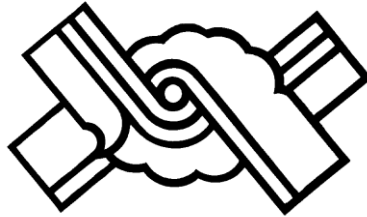


Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filosóficas
Universidad Nacional Autónoma de México



**PRIMER ACERCAMIENTO LÓGICO AL TEMA DE
LA SUSTANCIA**

TESIS

que presenta

LAURA TRUJILLO LIÑÁN

para obtener el grado de

MAESTRO EN FILOSOFÍA

Director de tesis:

Dr. José Alberto Ross Hernández

Ciudad Universitaria, México, Junio 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi esposo, por sus consejos y apoyo incondicional...

A mis hijos por su cariño y paciencia...

Alberto, gracias por tu apoyo en mi desarrollo profesional.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE ABREVIATURAS DE OBRAS.....	3
PRIMER ACERCAMIENTO LÓGICO AL TEMA DE LA SUSTANCIA.....	4
INTRODUCCIÓN	
.....	4
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN A LA PROBLEMÁTICA DE LA SUSTANCIA Y EL SIGNIFICADO	6
1.1 LAS APORÍAS DEL LIBRO III	8
1.2 LA MEDIACIÓN DEL <i>METAFÍSICA</i> IV.....	11
CAPÍTULO 2: LAS SIGNIFICACIONES DEL SER EN <i>METAFÍSICA</i> VII	26
2.1 EL SER SIGNIFICA LA SUSTANCIA Y LOS ACCIDENTES	27
2.2 EL SER SUSTANCIAL ES PRIMERO EN DEFINICIÓN (<i>λόγος</i>), CONOCIMIENTO (<i>γνώσις</i>) Y TIEMPO (<i>χρόνος</i>).....	32
SABER QUÉ ES EL SER EQUIVALE A SABER QUÉ ES LA SUSTANCIA	40
2.3 TIPOS DE SUSTANCIA.....	43
2.4 TIPOS DE <i>ὑποκείμενον</i>	46
CAPÍTULO 3: LA ESENCIA COMO CENTRO DEL CONOCIMIENTO Y DEL LENGUAJE.....	52
3.1 LA ESENCIA COMO SER DEL CONOCIMIENTO.....	52
3.2 DIFICULTADES EN TORNO A LA DEFINICIÓN DE LA ESENCIA	67
3.3 SI SON DISTINTAS LA ESENCIA Y CADA COSA SINGULAR	74
CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	89

ÍNDICE DE ABREVIATURAS DE OBRAS

An. Pos : Segundos Analíticos

An. Pr : Analíticos Primeros

Cat : Categorías

De Int : Acerca de la Interpretación

El. Sof : Elencos Sofísticos

EN : Ética Nicomaquea

Fis : Física

G.C : Tratado de la Generación y Corrupción

Met : Metafísica

Top : Tópicos

PRIMER ACERCAMIENTO LÓGICO AL TEMA DE LA SUSTANCIA

INTRODUCCIÓN

Una primera lectura de la *Metafísica* aristotélica, puede llevarnos, según algunos autores, a ver una falta de unidad entre los libros que la componen, ya que, al haber sido escritos por separado y unidos posteriormente, la conexión entre los mismos parece débil y, en algunos casos, nula. Es por ello que, a lo largo de la historia, se han estudiado las diversas partes de la obra con la intención de encontrar o diluir tal unidad, para así dar una interpretación más clara de la misma. Al final de este trabajo, espero dar una clave para encontrar tal unidad.

En vista de dicha problemática, el objetivo de este trabajo es llevar a cabo el análisis de la sustancia como posibilidad del lenguaje, es decir, un estudio lógico de la sustancia. Dicha noción es la guía que da unidad a la obra aristotélica a través de tres partes muy importantes: en primer lugar, tenemos las afirmaciones del libro III: “si corresponde a una sola o a varias ciencias investigar las causas; y si es propio de la Ciencia contemplar sólo los primeros principios de la sustancia o también los principios en que todos basan sus demostraciones.....Y si la Ciencia trata de la sustancia”¹. En ellas se dan los fundamentos de la obra a partir de la consideración de los principios rectores de todo conocimiento, sobre todo del principio de no contradicción (libro IV); en segundo lugar, la necesidad del ser como aquello que es conocido, esto es, la sustancia (libro VII): “lo que es el ser equivale a lo que es la sustancia”². Y, en tercer lugar, la teología contenida en el libro XII de la misma. De tal manera que esta visión permitirá tener una mejor comprensión no sólo de la obra aristotélica sino de la importancia que posee la sustancia en el pensamiento del autor.

¹ *Met.* 3, 995b 5-13.

² *Met.* 1028b 4.

Para esto he dividido el trabajo en cuatro capítulos principales: 1) introducción a la problemática de la sustancia y el significado a través de los libros III, IV y VII, en él se explicará cómo se da la unidad de la obra a partir de la continuidad que ofrecen estos libros. 2) los múltiples significados del ser en *Metafísica* VII, en este capítulo entraremos de lleno al tema de la sustancia para explicar la necesidad que tiene en el conocimiento por el significado sobre todo en los capítulos primero y segundo de la obra aristotélica, 3) tipos de sustancia, aquí se distinguen los diversos modos de decir sustancia en un recuento histórico ofrecido por el autor, así como la necesidad del estudio del sujeto como primer candidato a sustancia en primera instancia en el capítulo tercero de la *Metafísica*. 4) La esencia como ser del conocimiento, de acuerdo al análisis anterior, se distingue la esencia como centro del conocimiento y del lenguaje, así como ser sustancial en primer grado. Esto se desarrollará desde el capítulo cuarto hasta el sexto de la obra principal.

Finalmente, hago notar que el presente trabajo se limitará al estudio de algunos pasajes de los libros III, IV y los capítulos del primero al sexto del libro VII, este último de mayor amplitud, dado que el tema de la sustancia es fundamental para la conexión de la *Metafísica*, así como de la comprensión de su necesidad como posibilidad del conocimiento y así del lenguaje. En sentido estricto, el estudio lógico de la sustancia nos llevará a una mejor interpretación del pensamiento aristotélico. Asimismo, es propósito de un estudio posterior el tema del libro XII ya que se han dado acerca de éste, diversas problemáticas que no corresponden al estudio presente.

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN A LA PROBLEMÁTICA DE LA SUSTANCIA Y EL SIGNIFICADO

En el presente capítulo se introducen la problemática de la sustancia y el significado a través de tres partes cardinales. En primer lugar, hago notar la importancia de las aporías del libro III de la *Metafísica*, donde Aristóteles nos da el hilo conductor que guiará este trabajo. En segundo lugar, se desarrolla la relación de la sustancia y el significado planteado por Aristóteles en el libro IV. Finalmente, y como tercer punto, muestro la importancia del análisis de la sustancia en el libro VII, para hacer ver que la sustancia es la condición *sine qua non* del conocimiento. Ello nos llevará a ver la importancia del análisis lógico de la sustancia para su comprensión.

Una lectura de la *Metafísica* aristotélica nos permite ver la dificultad que se tiene para su interpretación. Ésta es la razón por la que muchos autores han intentado estudiarla a través de elementos clave que sirvan de guía a la misma y así encontrar una unidad en la obra completa³. Algunos de ellos han coincidido en tomar la sustancia como elemento principal para la correcta exégesis de la obra, puesto que Aristóteles muestra un especial interés en el desarrollo de la misma a lo largo de toda la *Metafísica*.

³Giovanni Reale afirma que debe existir una unidad en la obra pues de otro modo: “negar la unidad de la *Metafísica* implicaría una lectura imposible de la misma” en *Guía de Lectura de la “Metafísica” de Aristóteles*, Herder, Barcelona 1999, p. 18. Para Tomás de Aquino, la unidad de la *Metafísica* se da en pos del Primer Motor, pues el objeto principal de ésta son las sustancias separadas y de ahí que uno de sus nombres sea teología (En el *Proemio a Aristóteles y Comentario a la Metafísica de Aristóteles*, traducción dr. Jorge Morán y C., s.l, s.n., p. 28). Por otra parte, para Pierre Aubenque la unidad de la obra viene dada por la pregunta de ¿qué es el ser?, misma que llevó a Aristóteles a una reflexión tal que fueron surgiendo los diversos términos que se tratan en la obra como la multiplicidad de sentidos del ser, el acto y la potencia, etc. En *El Problema del ser en Aristóteles*, Taurus, España 1987, pp. 16-18. En cuanto a Jaeger, aplica un método “genético” o “histórico-crítico” al estudio de Aristóteles, con lo cual intenta demostrar, que los tratados aristotélicos no poseen una verdadera unidad literaria, sino que son una serie de escritos, apuntes del Liceo, destinados a la difusión del pensamiento del Maestro. Cfr. LORENZ Dietrich, “Las traducciones Medievales de la *Metafísica* de Aristóteles”, *Revista Observaciones Filosóficas*, Valparaíso diciembre 2006.

A partir de esto, se han dado varias interpretaciones de la obra que han llevado a múltiples discusiones en torno a la misma; así se ha dicho que es una ousiología, ontología, teología e incluso, ontoteología⁴. Algo evidente a partir de lo anterior es que una de las cuestiones fundamentales en el estudio de la *Metafísica* es el de la comprensión de la sustancia, la cual es analizada de manera exhaustiva en el libro VII de la misma obra. Sin embargo, y aun con este riguroso estudio, no ha sido comprendida en su totalidad. Esto se debe a que algunas de las dificultades para su entendimiento tienen que ver con factores como la magnitud de la obra aristotélica⁵, la dificultad del lenguaje⁶ y los diversos sentidos de la sustancia⁷. Sin embargo,

⁴ Aubenque se refiere a la *Metafísica* cuando afirma “a lo que hoy llamaríamos ontología”. (Cfr. *El Problema del ser en Aristóteles*, p. 25). También Reale se refiere a la ontología cuando afirma que Aristóteles supera la henología platónica “con su propia ontología, es decir, la metafísica centrada en el problema del ser”, además habla de una usiología cuando Aristóteles identifica en el libro VII, 1 que hablar del ser, es hablar de la sustancia. (Cfr. *Guía de Lectura de la “Metafísica” de Aristóteles*, pp. 43-44 y 155-156 respectivamente). De acuerdo con Heidegger “Si la Metafísica piensa el ente con referencia al fundamento común a todo ente entonces es Lógica Onto-lógica. Si la *Metafísica* piensa el ente en cuanto tal en su totalidad, esto es, con respecto al ente supremo, fundante de todo, entonces es Lógica Teo-lógica”. (Cfr. *Identidad y Diferencia*, p. 63). Para Tomás de Aquino la Metafísica es teología cuando afirma que “la operación de una cosa es doble, como Aristóteles enseña (Met. 1050^a 18): una es inmanente y es una perfección al autor; la otra implica una perfección a la cosa hecha. Ambas pertenecen a Dios” *Suma Contra Gentiles II, 1*.

⁵ Pues en algunas de sus obras se habla de la sustancia en sentidos distintos: En *Las Categorías* 4, 2^a 11: sustancia es aquello que no es dicho de un sujeto ni está en un sujeto. En *La Física* 192b 32: la sustancia es una cosa subyacente. En *Metafísica* 1029a 28: la sustancia es lo separado y algo determinado.

⁶ Muchas de las dificultades en la interpretación tienen que ver con la traducción, por los distintos significados que puede tener una misma palabra; esta problemática se encuentra presente también en la sustancia. El término griego *οὐσία* es un sustantivo que proviene del verbo *εἶναι* (ser) y está formado por el femenino singular del participio presente. De acuerdo con Owens, el proceso para la formación de dicho sustantivo es el siguiente: a) *εἶναι* - to be, b) *οὐσα* - being, c) *οὐσία* - beigness. Cfr. *The Doctrine of Being in the Aristotelian Metaphysics*, p. 139. Para Moerbeke y la mayoría de traductores antiguos y modernos, la traducción de *οὐσία* es *substantia*, equivalente a sustancia. Sin embargo para García Yebra, esta palabra en realidad traduce el término griego *ὑποκείμενον*, pues tiene que ver con lo que yace debajo. En cambio esencia es una traducción más adecuada para el término *οὐσία* de acuerdo con Yebra. Finalmente, el mismo Aristóteles da diversos significados para dicho término en Δ , 8. Cfr. Ambas interpretaciones en Aristóteles, *Metafísica* (Edición bilingüe por Valentín García Yebra), p. XXXIV-XXXV

⁷ Aristóteles afirma en Met. 3, 1028b 33-36, que podemos hablar al menos de cuatro sentidos distintos en los que se habla más frecuentemente de la sustancia: como esencia, universal, género

ninguna de estas visiones da una explicación definitiva acerca de la misma. Por ello, es preciso hacer una relectura de la obra y seccionarla para encontrar las partes clave que nos ayudarán a mejorar su comprensión.

1.1 LAS APORÍAS DEL LIBRO III

En los primeros libros de la *Metafísica*, Aristóteles plantea la necesidad de una ciencia que estudie las primeras causas y principios de todo cuanto hay: “Pues es preciso que ésta (la metafísica) sea especulativa de los primeros principios y causas”⁸, ya que el conocer las causas nos lleva a un saber superior; pues aquel que sabe el porqué de una cosa tiene un conocimiento mayor que el que no lo sabe. Y si, además de ello, se conocen las causas primeras, ello nos llevaría a poseer sabiduría pues podremos conocer la verdad acerca de la realidad “Y consideramos más sabios a los conocedores del arte que a los expertos, (...) Y esto porque unos saben la causa, y los otros no. Pues los expertos saben el qué pero no el porqué”⁹. Tal búsqueda lleva al estagirita a plantearse una serie de dificultades en el libro tercero que surgen al abordar dicho tema y serán tratadas a lo largo de la *Metafísica*. Entre ellas se cuestiona: “si corresponde a una sola o a varias ciencias investigar las causas; y si es propio de la Ciencia contemplar sólo los primeros principios de la sustancia o también los principios en que todos basan sus demostraciones....Y si la Ciencia trata de la sustancia”¹⁰. Es decir, si la pretensión es buscar las causas de la realidad y si ésta es diversa, quizá sea necesario que haya diversas ciencias, de acuerdo con la multiplicidad de seres, que estudien las causas de las mismas, pues partimos del hecho de que toda ciencia busca un conocimiento verdadero de su objeto de estudio y ello tiene que ver con las causas. De tal manera que si cada ciencia busca la causa del ser que trata, no habría razón de una en particular; es

y sujeto. De éstos se tratará más adelante. ARISTOTELES, *Metafísica* (traducción y comentarios de Valentín García Yebra), Gredos, Madrid 1998.

⁸ *Met.* 1 982b 9-10.

⁹ *Met.* 1, 981a 25-28.

¹⁰ *Met.* 3, 995b 5-13.

decir, de la *Metafísica*. La respuesta que da Aristóteles a esta primera dificultad es que, el objeto de estudio de las demás ciencias se identifica con una parte del mismo, y no con su totalidad, es decir, el estudio que hacen de él es parcial y por ello no se da, ni pretenden, una comprensión total del objeto, sino sólo del aspecto que les interesa. Por ejemplo, la matemática que toma en cuenta la cantidad en el ser y estudia el número, o la geometría que trata de líneas, planos y sólidos. Ambas se interesan en la cantidad y no en el objeto en sí. Así, podemos notar que para Aristóteles hay una multiplicidad de ciencias, de las cuales, de manera principal, distinguimos tres tipos que se distinguen por el aspecto del ser que estudian; éstas son la matemática, la física y la ciencia primera o metafísica. Y si bien es cierto que las tres tienen como referencia los cuerpos naturales, una se enfoca en la superficie, el volumen, la longitud de los mismos y estudia sus objetos en tanto que inmóviles y separables y ésta es la matemática. Otra, toma en cuenta el principio de cambio y reposo de los entes unidos a la materia, y ésta es la física. Finalmente, la metafísica estudia las causas y principios últimos del ser. Hay además otra ciencia entre la matemática y la física que es la astronomía, además de la óptica y la armónica¹¹.

De tal manera que esto es lo que distingue a la metafísica del resto de las ciencias, pues ella estudia al ente en cuanto ente y los atributos que le pertenecen en virtud de su propia naturaleza. Esto es, que el centro del análisis se enfoca en lo esencial del ser y no en cuanto que es de una manera o de otra: *Ἔστιν ἐπιστήμη τις ἣ θεωρεῖ τὸ ὄν ἢ ὄν καὶ τὰ τούτῳ ὑπάρχοντα καθ' αὐτό*¹². Por ello podemos afirmar que si bien es cierto que hay diversas ciencias, ninguna de ellas se compara a la metafísica, por la parcialidad que éstas tienen en el estudio que realizan, pues, en efecto, cada una de las ciencias particulares considera al ente que estudian bajo cierta determinación formal, mientras que la metafísica se sitúa previa a cualquier consideración formal en un

¹¹ Cfr. ARISTÓTELES, *Física I – II* (Traducción, introducción y comentario por Marcelo D. Boeri), Ed. Biblos, Argentina 1993, 193b 22 a 194^a 7.

¹² *Met.* 1003^a 21.

sentido determinado, es decir, antes de toda determinación (ya sea esencial o accidental) de sus objetos: estudia al ente, no en tanto cantidad o móvil, por ejemplo, sino en cuanto ente. Para Alejandro de Afrodisia dicha ciencia considera al ser en cuanto ser y “las propiedades esenciales de éste”¹³. Aquí se identifica a “lo que el ser es” con lo esencial en él¹⁴.

Así, Aristóteles plantea la necesidad de una *ἐπιστήμη* del ser en cuanto tal, que lo trate de manera completa, no parcial, pues además de implicar el conocimiento de las causas primeras a partir de las cuales son las cosas, tiene que ver con ciertos principios universales por los cuales conocemos los objetos. Asimismo, concluye que la ciencia buscada no se encuentra entre las ciencias conocidas y por ello es necesario postular un nuevo saber que se identifica con la metafísica, la cual se dedicará al estudio del ser de manera esencial y no accidental, ya que ello es lo que propiamente la distinguiría del resto de los saberes. Para tal estudio, debemos determinar cuál es el objeto en el que se centrarán las investigaciones, es decir, su género sujeto (*γένος ὑποκείμενον*), el cual está relacionado con la sustancia, como afirma en la *Metafísica*¹⁵ y es evidente a partir de la lectura de la misma.

Ahora bien, los elementos que estarán implicados en el estudio que realiza tal ciencia son de carácter ontológico, pues en primer lugar, se buscan las causas del ser en cuanto que existe, y en segundo lugar, de carácter lógico, pues dicha *ἐπιστήμη* trata también acerca de los principios del conocimiento de ese ser que existe en la realidad. Por tal razón, me apoyo en esta referencia al libro III de la *Metafísica* para un mejor acceso y una mejor comprensión de la obra como unidad. Pues si bien es cierto que la búsqueda que se realiza es referente a la verdad, tal estudio no puede

¹³ Cfr. APHRODISIAS of Alexander, *On Aristotle Metaphysics 4* (translated by Arthur Madigan, Duckworth, London 1993, p. 13, 1003a 21.

¹⁴ El tema de la esencia se analizará ampliamente en los capítulos siguientes.

¹⁵ *Met.* III, 1, 995b 5-13.

llevarse a cabo si no es por medio del ser en cuanto tal, es decir, la sustancia, y de sus causas y principios pues son éstos los que fundamentan tanto la existencia de la misma como el conocimiento que podemos tener de ella.

Por lo anterior, damos cuenta de la importancia que tiene no sólo la existencia de la esencia del ser para poder estudiarlo, sino también y sobre todo, el conocimiento que tengamos de ella. Y, para afirmar que un ser existe, antes debemos conocer su esencia; esto es, hacer una aprehensión del mismo para distinguirlo de entre los otros. Tal abstracción es posible a partir de principios universales del saber, y si buscamos de entre los principios el más elemental de todos, éste será el principio de no contradicción (PNC) de acuerdo con Aristóteles, del cual haremos un estudio en el apartado siguiente.

Es de esta manera como la argumentación aristotélica del libro I al III nos da una guía en la lectura de la misma para llegar a una ciencia primera, que llamaremos sabiduría o filosofía primera y la cual tendrá dos objetivos de manera primordial.

En primer lugar, el estudio de las primeras causas y principios de ser, esto es, un análisis primordialmente lógico y en segundo lugar, un análisis de la sustancia que es fundamento de lo primero. De tal manera que la sustancia se convierte en el centro de la *Metafísica*, pues ella es el centro del estudio en los catorce libros que la componen, de tal manera que nos centraremos en los libros IV 1003^a 21-1007b 16-17 y VII 1029b 1-1030b 3 respectivamente, para aclarar en qué sentido es necesaria la sustancia para ésta, la filosofía primera o metafísica.

1.2 LA MEDIACIÓN DEL *METAFÍSICA* IV

Aristóteles, desde el libro I de la *Metafísica*, da cuenta de la importancia y necesidad de que haya una ciencia primera, la cual estudie al ser en cuanto que es y no de manera parcial, como lo hacen el resto de las ciencias. Para ello, es necesario

conocer las causas, ya que, de acuerdo con Aristóteles: “sabemos algo cuando creemos conocer su causa” (I, 3), tal conocimiento parte del ser mismo en el cual encontraremos cada una de las causas o principios por los cuales son, es decir, la sustancia y la esencia, la materia o el sujeto, aquella de donde procede el principio de movimiento y la causa final o el bien (I, 3, 4, 5). Pero, el conocimiento del ser en cuanto que es, no sólo tiene que ver con aquellos principios propios de la sensación, sino que, el estagirita nos habla de ciertos principios o axiomas en el orden de la demostración, que nos llevan a evidenciar que hay algo frente a nosotros que “es”. Tales principios son de orden científico y parten del sujeto cognoscente, más que del objeto conocido. De tal manera que la metafísica es una ciencia que trata de la sustancia y de los principios de la demostración.

Así, en el libro IV, Aristóteles estudia lo referente a los principios de la demostración, ya que afirma, que si el filósofo es el que más sabe del ente, puede enunciar, entonces, los más firmes principios de todas las cosas¹⁶ y, de ellos debemos buscar si hay alguno primero a partir del cual se fundamente el resto y, si lo hay, será el principio más firme de todos, acerca del cual es imposible engañarse y debe ser el mejor conocido (IV, 3). De tal manera que si los principios se aplican a todos los seres, son propios, afirma Aristóteles, del ente en cuanto ente, de suerte que todo aquello que tiene que ver con el ente, tiene que ver con los principios de la demostración. Por ello, son universales, ya que “si las proposiciones en las que se basa el razonamiento son universales, es manifiesto que necesariamente será también eterna la conclusión de semejante demostración”¹⁷.

Además, el hecho de ser principios los lleva a ser primeros; por ello, deben ser también máximamente anteriores dentro de un orden determinado de cosas. Además,

¹⁶ *Met.* IV, 3 1005b 8-11.

¹⁷ *Cfr. Analíticos Posteriores*, I, 8, 75b 20-22.

la anterioridad en el conocimiento intelectual se atribuye a lo universal; así se dice que:

“Y, de otro modo, se dice lo anterior por el conocimiento, considerado también como anterior absolutamente. Pero, entre estos anteriores, son distintos los que son según el concepto y los que son según la sensación. Pues, según el concepto, son anteriores los universales y, según la sensación, los singulares”¹⁸.

Por otra parte, de entre los principios hay uno que es la base de todos, el principio de no contradicción, pues es el más conocido, ya que si bien es cierto que no puede concebirse como un punto de llegada, es de él de donde parten todas las demostraciones y cualquier conocimiento, en este sentido, lo suponen. Por ello: Alejandro de Afrodisia afirma que los axiomas son principios generales e indemostrables que se utilizan para probar cosas en todas las ciencias¹⁹. De tal manera que, el PNC es el más firme de todos los principios y por ello inmutable pues, a partir de él, se da todo conocimiento. La razón de Aristóteles para defender el principio de no contradicción, como el axioma principal y fundamental entre los demás, es la afirmación de que aquel que lo niegue niega también la realidad, pues, para poder hablar de algo, es necesario que el adversario reconozca que hay algo que significa para él mismo y para otro: *ἀρχὴ δὲ πρὸς ἅπαντα τὰ τοιαῦτα οὐ τὸ ἀξιούν ἢ εἶναι τι λέγειν ἢ μῆεῖναι (...), ἀλλὰ σημαίνειν γέ τι καὶ αὐτῷ καὶ ἄλλῳ*²⁰, es decir, aceptar que existe algo fuera de mí y, por otra parte, que significa algo. De manera tal que su posesión es previa a cualquier conocimiento, así la enunciación del mismo, de acuerdo con Aristóteles es que: es imposible que un mismo atributo se dé y no se dé simultáneamente en el mismo sujeto y en un mismo sentido *τὸ γὰρ αὐτὸ ἅμα ὑπάρχειν τε καὶ μὴ*

¹⁸ Cfr. *Met.* V, 11, 1018b 29-34.

¹⁹ Cfr. APHRODISIAS of Alexander, *On Aristotle Metaphysics 4*, p. 45.

²⁰ *Met.* 1006^a 18-21.

ὑπάρχειν ἀδύνατον τῷ αὐτῷ καὶ κατὰ τὸ αὐτό ²¹. Lo cual implica dos cosas importantes: en primer lugar, que no es posible que la contradicción se dé simultáneamente en el mismo sujeto, pues decir que es Sócrates y no es Sócrates sería algo irracional, esto en lo que se refiere al ente en cuanto tal, y en segundo lugar, en cuanto a las afecciones del mismo, decir que Sócrates es filósofo y no es filósofo por una parte, sería contrario y por otra, sería imposible por el hecho de la simultaneidad de la cualidad en el mismo sujeto. En cambio, podemos decir que antes no era filósofo y ahora ya lo es, aquí el principio no se aplica, pues tal afirmación tiene que ver con tiempos distintos y esto, es posible que se aplique.

Hay que hacer notar, respecto a esta argumentación, que el PNC se refiere, por un lado, a la afirmación de la cosa en cuanto que es, es decir, se refiere a la sustancia y, por otra parte, tiene que ver con las afecciones que se dan en ella. De tal manera que aun siendo un principio del conocimiento lógico, tiene que ver con la discusión de la metafísica acerca de lo que el ente es en cuanto que es. No es por ello una casualidad que Aristóteles inicie el libro IV con la afirmación de que hay una ciencia que contempla al ente en cuanto que ente y lo que le corresponde de suyo²².

El hecho de poder afirmar algo a partir del PNC implica dos cosas, por una parte conocer que hay cosas distintas, pues de otra manera sería imposible conocer si no distinguiéramos entre una cosa y otra. Por otra parte, implica el lenguaje, pues el conocimiento nos lleva a distinguir entre diversos seres a partir de la significación, ya que, al afirmar que algo es una cosa determinada implicamos que significa algo distinto. Por ejemplo, el decir “hombre” implica que no es “árbol”. Por tal razón sostenemos que el PNC es fundamento para el lenguaje y el conocimiento, como lo reconoce Aristóteles en 1006a 18-21.

²¹ *Met.* 1005b 19-20.

²² *Cfr. Met.* IV, 1003a 21- 22.

Acerca de la interpretación de este pasaje ha habido diversas discusiones: una de ellas tiene que ver con una lectura “ontológica” del primer principio, hecha por el filósofo colombiano Carlos Másmela, para quien “la validez del PNC se restringe al plano de la presencia (ἐνέγεια, ἐντελέχεια) y únicamente en ella puede lograr su legitimidad y tener pretensiones sobre la verdad del ente”²³. Másmela hace notar la importancia que tiene lo sensible o la sustancia para que el PNC sea válido, puesto que éste puede mostrarse cuando conocemos algo, es decir, al dar cuenta de lo que es. Acerca de este primer elemento, concuerdo con Másmela pues necesitamos la presencia del objeto para defender el PNC. Sin embargo, esta visión es más ontológica y pierde de alguna manera otro ámbito del PNC, esto es, el lenguaje que surge a partir de un conocimiento previo, en el cual no se requiere de manera necesaria del objeto frente a nosotros, puesto que podemos hablar incluso de lo que no está presente o no es sensible o no está en acto por ejemplo el alma, el vacío, el infinito²⁴. De manera que no concuerdo con una interpretación reductivista del PNC al acto, como lo es la de Másmela.

Por otra parte, para Leonor Gómez Cabranes el primer principio aclara y delimita el ámbito de la *δύναμις*:

“Si el sentido estricto de la posibilidad tiene vigencia en los distintos órdenes, se debe a que el par ser en potencia-ser en acto divide a los demás sentidos del ser. Tal vigencia se destaca más netamente en relación con uno de los axiomas del ente en cuanto ente, el principio más firme de todos, es decir, el principio de contradicción que, al delimitar lo imposible, determina al mismo tiempo lo posible”²⁵.

En este sentido, el PNC abarca lo actual y lo potencial, ya que si bien puede mostrarse, a partir de la presencia del objeto, la necesidad del primer principio, este

²³ Cfr. MÁSMELA Carlos, *Tiempo y Posibilidad en la Contradicción. Una investigación sobre el principio de Contradicción en Aristóteles*, Universidad de Antioquía, Medellín, 1990, p. 31.

²⁴ GÓMEZ Cabranes Leonor, *El Poder y lo Posible*, EUNSA, Pamplona, 1989, p. 343.

²⁵ Idem.

mismo hace notar los límites que tiene el objeto en cuestión, puesto que lo determina como algo distinto al resto de las cosas, muestra lo que sí es y lo que no es, de manera tal que se conoce al mismo tiempo lo que puede o no llegar a ser. Así, de acuerdo con Leonor Gómez Cabranes, el PNC no se reduce al decir o al pensar, sino que es de todo el ser; de ahí que rija en todos los órdenes: ontológico²⁶, lógico-veritativo, lógico-predicativo²⁷, porque es anterior a ambas divisiones²⁸. Concuero con la autora al afirmar la validez del principio en los diversos sentidos del ser, puesto que el principio es anterior a todo conocimiento pero, se actualiza cuando se afirma o se conoce algo. Esta interpretación refuta de alguna manera a la de Másmela, aunque no en su totalidad, ya que este autor hace énfasis en la “prueba” del PNC a partir de la presencia del objeto, ya que sólo de esta manera podemos “mostrar” la validez del mismo, sin embargo, ello no implica que el PNC no posea valor en distintos aspectos de la realidad.

En otro sentido va la llamada interpretación “débil” del principio de no-contradicción, sugerida por Reeve²⁹, de tal manera que compara el tratamiento que hace Aristóteles de este principio en la *Metafísica* con el que hace en la *Física* de un principio similar, a saber, el principio del movimiento natural. Tal principio establece que las cosas que son por naturaleza, o todas, o algunas, están en movimiento³⁰. Reeve dice que, siendo éste un principio transgenérico y universal, de todas las ciencias de la naturaleza, parecería corresponderle a la física su justificación; tal como la justificación del principio de no-contradicción corresponde a la metafísica³¹. De tal manera que la intención del estagirita es bloquear los ataques del escéptico y, en la medida de lo posible, dar razones mayormente válidas

²⁶ *Met.* IV, 3, 1005b 19-22.

²⁷ *Met.* IV, 3, 1005b 26-30.

²⁸ GÓMEZ Cabranes Leonor, *El Poder y lo Posible*, p. 344.

²⁹ Cfr. REEVE, C. D. C., *Substantial Knowledge. Aristotle's Metaphysics*, pp.263 en adelante

³⁰ Cfr. *Física*, I, 2, 185^a 12-13.

³¹ Cfr. REEVE, C. D. C., *Substantial Knowledge. Aristotle's Metaphysics*, pp. 266.

a las de su objetor para aceptar la validez del primer principio. Sin embargo, me parece que si bien es cierto que la argumentación aristotélica pudiera pretender ir contra los embates de los escépticos, ya que ellos serían los que estarían dispuestos a negar el PNC, ello no significa que tal principio sea válido sólo en estos casos, pues tal como hemos mostrado anteriormente, tal principio es la base para cualquier conocimiento, de tal manera que si se niega el principio se afirma en ese momento, pero si no se niega, también se supone. Por otra parte, el hecho de ser universal implica que debe ser útil tanto para la *Física* como para la *Metafísica*, y más bien defendería yo, que si tal no es válido en alguno de estos casos, entonces debe ser criticado.

Por su parte, Héctor Zagal afirma a partir de su *argumento de la elección y la fuga*³², que se fundamenta en la afirmación aristotélica:

“Y si nada cree, sino igualmente cree y no cree, ¿en qué se diferenciará de las plantas? De aquí resulta también sumamente claro que nadie está en tal disposición, ni de los demás ni de los que profesan esta doctrina. ¿Por qué en efecto, camina hacia Megara y no está quieto, cuando cree que es posible caminar? ¿Y por qué, al rayar el alba, no avanza hacia un pozo o hacia un precipicio, si por azar los encuentra, sino que claramente los evita, como quien no cree igualmente que el caer sea igualmente bueno y no bueno? Es, pues, evidente, que considere mejor lo uno y no mejor lo otro. Y, si es así, también considerará necesariamente que tal cosa es hombre y tal otra no hombre, y que esto es dulce y lo otro no-dulce. En efecto, no busca ni juzga por igual todas las cosas, cuando creyendo que es mejor beber agua y ver a un hombre, en seguida busca estas cosas. Sin embargo, tendría que buscar y juzgar igual todas las cosas, si una misma fuese igualmente hombre y no-hombre. Pero, como hemos dicho, no hay nadie que no evite manifiestamente unas cosas y otras no: de suerte que, según parece, todos piensan que las cosas son absolutamente, si no acerca de todas, ciertamente acerca de lo mejor y lo peor”³³.

³² Cfr. ZAGAL Héctor, “La Defensa Pragmática del Principio de No Contradicción: Comentarios a *Metafísica IV*”, en *Tópicos 3* (1992), pp. 61-75.

³³ *Met.* IV, 4, 1008b 10-27.

Para Zagal, de acuerdo con este pasaje, Aristóteles pretende no sólo demostrar que los juicios no son al mismo tiempo verdaderos y falsos; sino que implícitamente se sostienen, además, juicios sobre lo bueno y lo malo. De manera que, si se sostiene que el PNC no existe, entonces el bien y el mal tampoco. Así, la elección de ir hacia Megara o no ir tiene una connotación de bondad o maldad, si elijo ir hacia la ciudad, ello será bueno para mí y no ir será malo. El PNC tiene fines prácticos, ya que la acción del hombre viene determinada por la aceptación o no de dicho principio. Me parece una tesis clave para el uso del PNC en Aristóteles ya que, como podemos observar en el pasaje citado, el autor utiliza varias veces la connotación moral en la elección de una cosa u otra. De hecho, para Aristóteles, Platón e incluso desde Sócrates, toda elección está condicionada por el bien o el mal, elegimos lo que es mejor para nosotros y no lo contrario. Sin embargo, aquí se pone énfasis en la practicidad del PNC y se pierde un poco el ámbito teórico.

A partir de lo anterior podemos admitir que, para fines prácticos en la acción humana, el que el hombre prefiera realizar ciertas cosas implica, por una parte, que se distingue que una cosa es distinta a otra; *v.gr.* avanzar hacia el pozo o rodearlo. Por otra, que vemos en la opción tomada algo bueno para nosotros. Sin embargo, hay que destacar, éste es uno de los ámbitos en el que se aplica el principio y no se reduce a él, pues tanto el conocimiento como el lenguaje forman parte de otros terrenos.

Finalmente, según la interpretación de Inciarte³⁴, el que Aristóteles responda de manera afirmativa a la pregunta de si ¿pertenece a una y la misma ciencia tratar los principios del conocimiento por una parte (el principio de no contradicción), y los

³⁴ Cfr. INCIARTE Fernando, *Tiempo, sustancia, lenguaje: ensayos de metafísica*, EUNSA, Madrid 2004, pp. 17-33.

principios del ser (la sustancia), por otra?³⁵, implica la defensa o justificación del principio de no contradicción y ello hace ver la necesidad de sustancias. A partir de esto, de acuerdo con Inciarte³⁶, se llega a una primera “deducción trascendental” de la sustancia, pues a partir de una justificación lógica, esto es del principio, se afirma de manera inevitable la necesidad de sustancias, puede haber conocimiento, dado que hay algo que conocer, y esto es aquello que es por sí y del cual se predicen las demás cosas, esto es, la sustancia. Dicha interpretación me parece muy de acuerdo con el diálogo aristotélico a lo largo del libro IV, ya que el PNC nos hace notar la importancia de reconocer que existe algo, esto es, la sustancia y por otra parte, que ella es algo, es decir, que posee una esencia y ciertas afecciones accidentales. Hecho que marca, una vez más, la necesidad de hacer un análisis exhaustivo de la sustancia. Por otra parte, el afirmar que hay algo determinado, esto es, una sustancia, por ejemplo, hombre, nos lleva a la expresión de “lo que es” esa cosa determinada; pues “hombre” significa una sola cosa y eso será la esencia de hombre. De manera tal, que el PNC nos lleva también al terreno de la significación, pues el afirmar que hay algo que existe, nos hace distinguir entre unas significaciones y otras³⁷ pues, al decir hombre, blanco, filósofo, implica que hay algo determinado que se corresponde con dichos conceptos, y que son distintas unas con otras pues, de otra manera, el no hacer dicha distinción, nos llevaría a una irracionalidad en la que no habría distinción alguna en cuanto al ser ni al significado y, entonces, la comunicación no sería posible porque, de esta manera, todo significaría todo y, por ello, nada, ninguna palabra significaría algo. Y esto, para Inciarte, sería una segunda deducción trascendental³⁸ pero en relación con los accidentes. De tal manera que, para Inciarte, el PNC, en su relación con la sustancia, nos lleva a la posibilidad del lenguaje y la comunicación y añadiría que también a la necesidad del ser. En este sentido, concuerdo con ambas afirmaciones de este autor, ya que la sustancia, en

³⁵Met. 995b 4-10.

³⁶Cfr. INCIARTE Fernando, *Tiempo, sustancia, lenguaje : ensayos de metafísica*, p. 18-19.

³⁷Cfr. Met. 1106^a 18-24.

³⁸ Cfr. INCIARTE Fernando, *Tiempo, sustancia, lenguaje : ensayos de metafísica*, p. 19.

tanto que esencia y portadora de afecciones, hace posible, por una parte, que distingamos al ser con esencia y accidentes y, por otra parte, que podamos decir algo de lo que existe, es decir, que podamos discernir entre significantes distintos que nos llevan a poder comunicarnos unos con otros.

En relación con lo anterior, Tomás de Aquino afirma que si no se concede que los nombres significan algo, no hay discusión posible y, si se concede, es necesario dar definiciones. Por lo que la discusión está fundamentada a partir de la significación³⁹. De ahí la importancia del ser y la significación, en la teoría metafísica aristotélica.

De acuerdo con las distintas discusiones en relación con el PNC y la sustancia, hay que preguntarnos qué es lo relevante en el conocimiento del ser, en la significación del mismo: ¿lo accidental o lo sustancial? o bien si, en todo caso, hay alguna diferencia entre una significación y otra.

Esto se relaciona con lo dicho por Aristóteles, acerca de que: *εἰ δὲ πάντα κατὰ συμβεβηκὸς λέγεται, οὐθὲν ἔσται πρῶτον τὸ καθ' οὐ (...) ἀνάγκη ἄρα εἰς ἄπειρον ἰέναι*⁴⁰ si todas las cosas se dicen según sus accidentes, entonces será necesario proceder al infinito. Pues, el decir que algo es alto, blanco, grande, etc., nos remite a una descripción, más que nada representativa y que no determina claramente lo que algo es, sino que indica ciertas características de algo que, además, son contingentes. Esta significación a partir de la enumeración de características, nos dice muchas cosas pero, a la vez, nada de algo, esto podríamos decir, es la posibilidad contraria al conocimiento de algo, ya que en lugar de que los predicamentos nos muestren lo que la cosa es en sí misma, nos llevan a saber lo que es accidentalmente, es decir, a partir de la contingencia de sus atributos.

³⁹ AQUINO Tomás, *Comentario al Libro IV de la Metafísica de Aristóteles* (traducción y edición de Jorge Morán), Cuadernos de Anuario Filosófico, Pamplona 1999, p. 131.

⁴⁰ *Met.* 1007^a 33-36.

A partir de esta misma argumentación y retomando la segunda deducción de los accidentes, explicada anteriormente, nos resta decir que no hay accidentes de accidentes, pues si toda significación fuera accidental, no habría razón para relacionar determinadas significaciones con otras, sino que, todas se podrían relacionar con todas, y el resultado sería un desorden: un caos lingüístico, es decir, la ausencia de todo lenguaje⁴¹. De ahí la importancia de la sustancia, en tanto ser focal, es decir, referente en cuanto a la predicación y la existencia. Los accidentes significan, si se refieren a algo uno ($\pi\rho\acute{o}\varsigma\ \acute{\epsilon}\nu$), de otra manera, en sí mismos no indican algo determinado, sino tan sólo un modo de ser. Así, los atributos son en tanto que se refieren a algo determinado, es decir, a la sustancia y, sin ella, no pueden ser predicados puesto que, por definición, dependen de otro para ser; en este sentido, necesitan de la existencia de un sustrato para que ellos mismos sean.

Así, tanto los accidentes como la sustancia, son conocidos como categorías portantes de los múltiples sentidos del ser: por una parte, aquello que es por sí mismo, esto es la sustancia y, por otra, aquello que depende de otro para ser, esto es los accidentes. Por la importancia que tienen para la teoría aristotélica, se han dado diversas interpretaciones de ellas. La primera interpretación se da a partir de Boecio y, de acuerdo con Reale⁴², es propiamente lógica. Quizá, por el término que utiliza, ya que las llama “predicamentos”, sugiriendo que éste era su significado principal; sin embargo, para Reale, esta identificación es errónea, ya que dicho término no tiene que ver fundamentalmente con la abstracción, sino con el ser mismo, es decir, la ontología. Sin embargo, tal parece que dicho término concuerda con el tratamiento lógico que Aristóteles pretende dar al estudio de la sustancia, cuando se refiere a ella a partir de la esencia, de manera que, el que los accidentes sean llamados también

⁴¹ INCIARTE Fernando, *Tiempo, sustancia, lenguaje : ensayos de metafísica*, p. 19.

⁴² REALE Giovanni, *Guía de Lectura de la “Metafísica” de Aristóteles*, Herder, Barcelona 1999, p. 147.

predicamentos, no posee ninguna contradicción con la teoría aristotélica, al menos en la *Metafísica*. La segunda, es de Tredelemburg, quien denota que la dimensión gramatical es lo más relevante. La tercera, es ontológica y quien destaca la interpretación en este sentido es Bonitz. Para éste, las categorías son los distintos significados en los que expresamos el concepto de ser o bien “los géneros supremos del ser”⁴³.

Ahora bien, lo cierto es que las categorías son los diversos sentidos en los que el ser es; para Aristóteles todo lo que no es sustancia es accidente de la sustancia. Así, las categorías que no son sustancia, en tanto que dependen estructuralmente de ella, son accidentes de ésta. Esto implica que los accidentes son en tanto que inhiere en la sustancia. Así, podemos distinguir dos tipos de accidentes: unos que se encuentran de manera accidental en la sustancia, esto es, pueden o no estar en ella; el ser de la sustancia no depende de éstas para existir. Por ejemplo, en “Sócrates sentado”, la sustancia es “Sócrates” y el accidente “estar sentado”; el que Sócrates deje de estar sentado no implica que deje de ser Sócrates; el significado de “Sócrates” sigue siendo el mismo, pues lo que ha cambiado en él son los “accidentes accidentales”. Otros accidentes tienen que ver directamente con lo que el ser es en sí mismo, esto es, significan su esencia; de tal manera que, si llegan a cambiar, el ser sustancial cambia totalmente. Por ejemplo, cuando definimos al hombre como “animal racional”, el que se perdiera el accidente racional implicaría hablar de un ser totalmente distinto. Estos son los “accidentes necesarios”, y ellos significan lo que el ser es en cuanto tal; esto es, la esencia.

La necesidad de reconocer significados nos lleva a afirmar la necesidad de que haya algo que signifique como sustancia: *ἔσται ἄρα τι καὶ ὡς οὐσίαν*

⁴³ Ibid p. 147.

*σημαῖνον*⁴⁴. Por ello, el análisis que Aristóteles hará de ésta tendrá que ver también con aspectos lógicos que se desarrollarán a partir del libro VII con la pregunta ¿qué es sustancia? La respuesta será contestada en el capítulo 3 del mismo libro, cuando se refiere a los distintos modos de ser de la sustancia; de éstos, los más relevantes son el sujeto y la esencia⁴⁵. Aristóteles comienza por estudiar la sustancia material, visible, porque es la que comúnmente no se pone en duda. El sujeto es aquello captado primero por los sentidos, por ello es analizado en primer lugar, pues es conocido que, para Aristóteles, el camino natural de nuestro conocimiento se da a partir de lo más cognoscible para nosotros, hacia lo que es más claro y más cognoscible en sí⁴⁶. Por otra parte, la sustancia visible o material es también móvil, pues está pasando continuamente de un estado a otro. La pregunta es, qué es lo que pasa de un estado a otro, por ejemplo, de ser blanco a no ser blanco. No es el hombre sabio el que cambia frecuentemente, sino única y exclusivamente el hombre. En otras palabras, lo que cambia o se va modificando es, también, lo que permanece. Por ello, para saber lo que es la sustancia, debemos prescindir del contenido representado por los accidentes y fijarnos en lo que es el hombre. Así, Aristóteles pasa al segundo sentido, el cual tiene que ver con lo que la sustancia significa. En éste, el centro del análisis no está en lo que se percibe físicamente, sino en lo que es en sí, por ello, el método es un análisis lógico, tanto de su definición como de las características que debe tener para ser lo que es. Y así, define este sentido como lo que se dice de cada uno por sí mismo: *ὅτι ἐστὶ τὸ τί ἦν εἶναι ἐκάστου ὃ λέγεται καθ' αὐτό*⁴⁷, esto es la esencia. De tal manera que esta afirmación nos invita a hacer un análisis detallado de lo que significa el ser como sustancia y accidente.

⁴⁴ *Met.* 1007b 16-17.

⁴⁵ El género y el universal se reducen a este modo.

⁴⁶ ARISTÓTELES, *Física* (traducción y notas de Ute Schmidt Osmanczik), UNAM, México 2001, 184a 16-18.

⁴⁷ *Met.* 1029b 13-14.

Finalmente, hay que decir que si bien la *Metafísica* ha sido interpretada como cosmológica, ontología o teología⁴⁸, lo cierto es que la sustancia, como ser en sentido primero, juega un papel primordial para el desarrollo de dicha ciencia, pues es la condición de posibilidad para el conocimiento de la realidad, sin ella no hay ser ni significado.

Para recapitular, en este apartado nos referimos, en primer lugar, a la importancia de las aporías del libro III, ya que ellas son el hilo conductor del desarrollo de la *Metafísica*. Entre algunas cosas se cuestiona: “si corresponde a una sola o a varias ciencias investigar las causas; y si es propio de la Ciencia contemplar sólo los primeros principios de la sustancia o también los principios en que todos basan sus demostraciones (...) Y si la Ciencia trata de la sustancia”⁴⁹. En la que se da cuenta que no hay una ciencia que estudie al ente como tal, es decir, la sustancia y por ello, es necesario que haya un estudio específico de la misma, de ahí la metafísica.

Y para estudiar al ser y comprenderlo, debemos tratar las causas o principios a partir los cuales es así, en segundo lugar se trató; del PNC como el axioma por excelencia y la necesidad de estudiarlo, como también a la sustancia. En este sentido mostramos que, Aristóteles establece una relación entre la lógica y la ontología, puesto que el PNC es un axioma lógico, y corresponde su estudio propiamente a la lógica, pero además muestra la importancia de estudiar a la sustancia como ser primordial y, de ahí, que nos lleve a un plano ontológico, puesto que para entender al ser, esto es, la sustancia o esencia, hay que estudiar también las causas del mismo.

El estudio de PNC nos muestra que es fundamental el hecho de que exista un ser a partir del cual haya conocimiento, puesto que dicho axioma se da en la medida en que puedo acceder al ser. De manera que si no hubiera ser, no habría conocimiento

⁴⁸ Esto ya ha sido desarrollado en la nota 4 de este trabajo.

⁴⁹ *Met.* 3, 995b 5-13.

ni PNC. Finalmente, en tercer lugar, vimos que el ser tiene que ver con una esencia y ciertos accidentes, así la cuestión se extiende al estudio de lo que el ser es y sus diversos sentidos que serán tratados en el capítulo 2 de este trabajo.

CAPÍTULO 2: LAS SIGNIFICACIONES DEL SER EN *METAFÍSICA VII*

En el capítulo anterior vimos la necesidad de una relectura de la *Metafísica* aristotélica para una mejor comprensión de la misma. Ésta, a partir de una de las aporías que se dan en el libro III de la obra, la cual cuestiona si “es una ciencia la que investiga las causas, los primeros principios de la sustancia y la sustancia misma”⁵⁰. Tal afirmación nos lleva a concebir la unidad de la obra a partir de tres secciones principales:

1. Desarrollo de los primeros principios y de ellos el principal que es el PNC (libro IV),
2. El estudio de la sustancia como categoría principal del ser (libros VII, VIII y IX)
3. El estudio del Primer Motor o sustancia inmaterial (libro XII)

La razón de tal unidad, se da por la importancia que posee la relación entre el ser y el significado, pues el conocimiento y la comunicación se dan gracias a que podemos distinguir entre seres diversos, es decir, lo que vemos “nos significa”. Así, es necesario admitir sustancias. Por ello, este apartado analizará el tema de la sustancia en el libro VII capítulos 1 y 2, a partir de tres secciones importantes. La primera de ellas, distingue las dos significaciones del ser, esto es, sustancia y accidentes. La segunda, desarrolla la prioridad de la sustancia frente a las categorías en la definición, el tiempo y el conocimiento. Finalmente, la tercera hace ver la necesidad de estudiar la sustancia para saber lo que el ser es. Debo hacer notar que, en cada uno de estos apartados se pone énfasis en el sentido lógico de la misma, pues ello la enlaza con el libro IV de la misma obra.

⁵⁰ *Met.* 3, 995b 5-13.

2.1 EL SER SIGNIFICA LA SUSTANCIA Y LOS ACCIDENTES

Así, Aristóteles afirma que “lo que es se dice de muchas maneras”⁵¹: *Tò ὄν λέγεται πολλαχῶς*. La primera parte de esta frase es relevante, pues nos enlaza inmediatamente con el libro IV y las afirmaciones acerca del principio de no contradicción, según el cual es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo, esto es, si lo aplicamos al ser-significado, decir algo necesariamente se refiere al ser, puesto que el no-ser no es. De esta manera, en palabras de Aubenque⁵², la palabra y el ser poseen una adherencia natural e indisoluble, pues la una siempre se refiere a lo otro. Así, “el decir” implica que nos referimos a algo que “es”, puesto que señala ciertas características que se determinan en la palabra. Si el ser no tuviera una extensión definida, no podría expresarse nada acerca de ella. Por ello el ser se relaciona con el significado y viceversa⁵³.

En cambio, la segunda parte nos remite al capítulo primero de este trabajo, en donde distinguimos entre el ser primario, que es la sustancia, y el ser secundario que son los accidentes. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que el análisis que se hace de tal afirmación se da en el contexto del libro IV⁵⁴, donde el propósito es mostrar que tanto “lo que es”, como “los accidentes” en tanto que “seres”, pertenecen a una y la misma ciencia; en cambio, en el contexto del libro VII, tal expresión no se refiere a la unidad de la ciencia, sino que pretende hacer un estudio exhaustivo del ser en tanto que sustancia.

⁵¹ *Met.* 1028a 10.

⁵² AUBENQUE Pierre, *El Problema del ser en Aristóteles*, Taurus, España 1987, p. 99.

⁵³ Cfr. KIRK, RAVEN, *Los Filósofos Presocráticos*, Gredos, Madrid 2003 p. 353. En este contexto, Parménides afirma que no puedes comprender lo que no es, pues no es posible, ni expresarlo por medio de palabras. Porque lo mismo es pensar y ser. Es necesario decir y pensar que lo que es, es, ya que el ser es y el no-ser no es. De manera que aquello que “no es” es imposible delimitarlo o aceptar características esenciales en él, ya que lo determinante en “lo que es” es que sea; de otra manera lo único que podemos afirmar de él es que es la negación de “lo que es”. Por ello la significación cobra sentido con el ser conocido.

⁵⁴ *Met.* 1003^a 33-34.

Para Owens, tal análisis tiene como objetivo mostrar que el ser es la esencia; la razón es que en V se describe a la sustancia como primera categoría; en cambio, en VII, se añade el *τί ἐστι καὶ τόδε τι* (el esto y lo determinado)⁵⁵ pues, como veremos más adelante, éstas son características muy importantes de la sustancia. Además, dicha afirmación se justifica en el texto mismo, porque Aristóteles se refiere a un escrito anterior identificado por algunos autores como el libro V⁵⁶.

Sin embargo, aunque ambas afirmaciones se dan en contextos distintos, el hecho es que, el estudio del ser en la *Metafísica* responde a la importancia que tiene para ésta y para el desarrollo del conocimiento en general, pues gracias a que hay cosas podemos conocer y, más aún, el ser nos significa algo y por ello podemos expresarnos y tener comunicación. En otros términos, las palabras tienen sentido porque las cosas son⁵⁷. Por ello, Aristóteles continúa, en este capítulo, primero diciendo que “por una parte el ser significa (σημαίνει) lo que es y algo determinado y, por otra, la cantidad, cualidad (...) y todas las otras categorías”⁵⁸, para hacernos ver que la significación es un aspecto relevante en el estudio del ser, pues la diversidad que implica tal objeto de estudio tiene que ver con lo que nos significa o si es de una u otra manera.

⁵⁵ OWENS Joseph, *The Doctrine of Being in the Aristotelian Metaphysics*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto 1978, pp. 316-317.

⁵⁶ καθάπερ διειλόμεθα πρότερον ἐν τοῖς περὶ τοῦ ποσαχῶς: 1028a 11-12. Tanto Owens (*The Doctrine of Being in the Aristotelian Metaphysics*, p. 317) como Ross (*Aristotle's Metaphysics*, Oxford University Press, p. 162) afirman que dicho tratado se refiere al libro V, 7.

⁵⁷ Por ello Aubenque afirma que “toda palabra es palabra acerca del ser”. Cfr. *El Problema del ser en Aristóteles*, p. 127.

⁵⁸ σημαίνει γὰρ τὸ μὲν τί ἐστι καὶ τόδε τι, τὸ δὲ ποιὸν ἢ ποσὸν ἢ τῶν ἄλλων ἕκαστον τῶν οὕτω κατηγορουμένων. 1028a 11-13.

Para D. Ross⁵⁹, retomando el pasaje antes citado, las características *τί ἐστί* (lo que es) y *τόδε τι* (lo determinado), indican los dos lados que hay en la doctrina de la sustancia en Aristóteles, pues la primera responde a la pregunta ¿qué es? y apunta a la distinción entre los predicados esenciales, esto es, aquellos accidentes que le pertenecen de manera necesaria a dicho ser y, los predicados accidentales, de manera contraria, dichos accidentes que tienen que ver con lo que hay de contingente en el ser y que puede cambiar. Ciertamente es que la pregunta ¿qué es algo?, nos lleva a la predicación, pero sería difícil distinguir de manera inmediata unos accidentes de otros⁶⁰, por lo cual, es importante hacer ciertas aclaraciones de las diferencias que tienen unos y otros para facilitar la comprensión en el diálogo aristotélico. Tales cuestiones serán tratadas más adelante.

Por otra parte, el *τόδε τι* se refiere a aquello que es por sí mismo o el individuo, pues si bien es cierto que todas las cosas son, algunas no son por sí mismas sino por otros, como los accidentes, y otras que no dependen de otro para ser, es decir, la sustancia.

Así, Aristóteles distingue entre el primer ser: lo que es, que significa la sustancia y los otros que se dicen seres, por ser afecciones del primero⁶¹. La diversidad de seres no sólo implica sentidos distintos, sino también una jerarquía que está determinada por uno de ellos, el cual es identificado como la sustancia. Dicho ordenamiento implica una degradación del ser, que se relaciona con la falta de autonomía ontológica, en tanto que los accidentes, se dan necesariamente en la sustancia, son determinados por ella y “son” por ésta. Asimismo, la sustancia o el ser primero es en

⁵⁹ Cfr. *Aristotle's Metaphysics*, p. 160.

⁶⁰ De acuerdo con Aubenque, el que Aristóteles asimile accidente y predicado advierte lo absurdo de su teoría; cuyo postulado inexpresado sería que “todo es accidente”. Dicha problemática será abordada más adelante. Cfr. *El Problema del ser en Aristóteles*, p. 132.

⁶¹ *πρῶτον ὄν τὸ τί ἐστίν, ὅπερ σημαί νει τὴν οὐσίαν.....τὰ δ' ἄλλα λέγεται ὄντα τῷ τοῦ οὕτως ὄντος τὰ μὲν ποσότητες εἶναι, τὰ δὲ ποιότητες, τὰ δὲ πάθη, τὰ δὲ ἄλλο τι.* 1028a 14-20.

la que se dan los accidentes, los sostiene y es fundamento de su ser. De tal manera que, lo que es por sí, tiene un grado mayor en el orden del ser; ya que, su existencia puede darse sin necesidad de otro; a diferencia de los accidentes que poseen un menor grado por su necesidad de la sustancia para poder “ser”.

La necesidad de expresar la distinción entre la sustancia y los accidentes, radica en la unidad de la significación; cada uno de los seres posee una identidad que está determinada por la sustancia y es en ella en la que nos basamos para darle a dicho ser una significación determinada. Esto es, cuando nos referimos a Sócrates no decimos de él que es blanco o filósofo, sino que es un hombre. Si no hubiera la distinción categorial, no habría un sujeto primero de los accidentes y entonces todo sería accidente. De tal manera que, si todas las significaciones fueran accidentes, no habría razón para relacionar determinadas propiedades con otras, pues todas se relacionarían con todas y ello implicaría un caos gnoseológico y lingüístico, en suma, la ausencia de todo lenguaje⁶².

Así, nos podemos dar cuenta de que hay algo que anda, que está sentado o que está sano y tales predicados pueden ser dichos por el ser a partir del cual son, esto es, la sustancia. Acerca de lo cual, anuncia Aubenque⁶³, el hombre-sentado es un todo concreto y aquello que tiene una existencia sólo nominal es el accidente aislado de su pertenencia al sujeto; y así el estar sentado sería un no ser si no se atribuye a un sujeto de carne y hueso. El accidente en cuanto tal, no tiene más existencia que la que le confiere el discurso predicativo (pues lo que existe en la naturaleza no son esencias con sus accidentes, sino todos concretos); en cuanto cesa la predicación, el accidente retorna al no-ser. Tal sería la razón por la que no hay ontología del accidente y sí de la sustancia. Sin embargo, Vigo defiende la postura según la cual hay que distinguir dos aspectos de la relación sustancia-accidentes; la primera tiene

⁶²Cfr. INCIARTE Fernando, *Tiempo, sustancia, lenguaje : ensayos de metafísica*, p. 19.

⁶³ Cfr. *El Problema del ser en Aristóteles*, p. 135.

que ver con el hecho de que la sustancia es, como tal, *sujeto real de cambio*, en la medida que *ella misma* deviene y cambia⁶⁴. Por otra parte, el enunciado y la opinión por ella expresadas *no tienen un cambio propio* sino sólo en virtud de aquello que expresan, esto es, del sujeto real. De manera que los objetos sustanciales pueden recibir determinaciones contrarias como “caliente” – “frío”, en la medida en que son por sí mismos capaces de experimentar cambio. En cambio cosas como el enunciado y la opinión, son en sí mismas, incapaces de todo cambio y permanecen inmutables en todo respecto. Aristóteles lo resume de esta manera:

“Hechas estas distinciones, es posible establecer para todas las cosas sujetas a devenir, si se las considera del modo que acabamos de exponer, que es necesario que haya siempre un sustrato –del cambio-, a saber, aquello que deviene. Y éste es uno en número, pero no en especie. En efecto, uso la expresión “en especie” en sentido idéntico a “en definición”. Y, por cierto, no es lo mismo “ser hombre” y “ser inculto”⁶⁵.

De manera que todo cambio supone un sustrato en el proceso de cambio, en virtud de su dependencia ontológica respecto de la sustancia. Así, la distinción categorial sustancia-accidentes toma, además de su significación puramente lógica, también una significación real, que permite explicar su referencia a lo inmediatamente dado en la experiencia. Y dado que se da la presencia de dicho componente temporal, la doctrina aristotélica de las categorías aparece no solamente como una posibilidad lógica de los entes (puesto que pueden ser conocidos), sino, a la vez, como una doctrina de su posibilidad real (esto es, que existen).

Si bien es cierto que la distinción sustancia-accidentes puede darse claramente en un terreno lógico, ello no conlleva a la imposibilidad de una referencia a algo real, puesto que hemos defendido que el decir algo, la significación corresponde con lo que es, de manera que, si podemos hablar de los accidentes y de la sustancia es

⁶⁴ Cfr. VIGO Alejandro, “Sustancia, Sucesión y Permanencia según Aristóteles. El componente temporal en la distinción categorial sustancia-accidentes”, en *Tópicos* 14 (1998), pp. 153-188.

⁶⁵ *Física* 190a 13-17, traducción hecha por Alejandro Vigo.

porque hay una referencia a la realidad. La sustancia misma es la que muestra en su cambio constante, la manera en que los accidentes que le pertenecen, van cambiando, pues de hecho, lo que cambia son los accidentes y no la sustancia en tanto que esencia, pues ella permanece siendo una, mientras que los accidentes son contingentes⁶⁶ en relación al ser de la sustancia. Así, los accidentes existen “por” la sustancia y “en” ella, puesto que, en esto concuerdo con Aubenque, sin ella simplemente no serían. Pasamos ahora a un análisis más detallado de la sustancia.

2.2 EL SER SUSTANCIAL ES PRIMERO EN DEFINICIÓN (ΛΌΓΟΣ), CONOCIMIENTO (ΓΝΩΣΙΣ) Y TIEMPO (ΧΡΌΝΟΣ)

La importancia de la sustancia como sustrato de cambio respecto a los accidentes, lleva a Aristóteles a un análisis más profundo acerca de la prioridad de la primera respecto a los predicamentos. De ahí que afirme: “el ser sustancial es primero en cuanto a la definición (λόγος), en cuanto al conocimiento (γνώσις) y en cuanto al tiempo (χρόνος)”⁶⁷. La sustancia es anterior a cualquiera de los atributos que posee, como el hombre es anterior a su conocimiento, como el acto es de la potencia. Así la sustancia es, sin depender de otro, pues ninguna de las otras categorías, de acuerdo con Aristóteles, es separada χωριστόν⁶⁸. Para D. Ross, esta característica refiere a la prioridad de la sustancia respecto al tiempo; pues implica el que pueda existir sin

⁶⁶ Y me refiero a los accidentes accidentales y no a los necesarios de los cuales hablaremos a detalle más adelante.

⁶⁷ *Met.* 1028^a 32-33.

⁶⁸ De acuerdo con Aubenque, separado (χωριστόν) tiene en Aristóteles dos sentidos, el primero de ellos se refiere a lo que está separado de la materia, como los seres matemáticos, pues la línea, el círculo o cualquier otra forma geométrica son sin necesidad de una materia sensible. El segundo sentido tiene que ver con lo que es subsistente por sí y no tiene necesidad de otra cosa para existir; en este sentido, la separación es la propiedad fundamental de la sustancia. Cfr. *El Problema del ser en Aristóteles*, p. 39. Acerca de esto, habría que añadir un tercer sentido de χωριστόν en Aristóteles, éste se refiere a las sustancias eternas, y ellas son algo distinto a las sustancias sensibles o al segundo tipo del que nos habla Aubenque. Ya que, si bien las sustancias sensibles son separadas, ello implica que no dependen de otro para ser, pero no tiene que ver con la separación de la materia, pues su ser depende de ella. De tal manera que, Aristóteles se cuestiona en 1028b 29-31 la posibilidad de una sustancia separada fuera de las sensibles.

otras cosas mientras que ellas no pueden existir sin ella⁶⁹. Aunque podríamos afirmar que hay una cierta codependencia de los accidentes respecto a la sustancia, puesto que hay accidentes propios que le pertenecen de manera esencial; en cambio hay otros que son puramente accidentales y que no afectarían a su esencia por el hecho de no estar. Sin embargo, la separabilidad es una característica que posee la sustancia por ser sustrato y por el hecho de que el cambio accidental se da en ella, y sin ésta no habría ni accidentes ni cambio.

Así, la inseparabilidad de los accidentes de la sustancia impide que cualquier otro ser sea anterior a ella. Ninguno de los accidentes puede ser anterior a ella en el tiempo. Su unión a la sustancia prevé cualquier prioridad. Por ello, de su existencia depende la existencia de los demás atributos; primero es el sujeto del cual se predica todo y posteriormente lo que es atributo del mismo.

Así, cuando hablamos de “lo sentado”, “lo blanco”, etc., nos referimos a ciertas significaciones abstractas, de las que podemos hablar y que implican algo debajo de ellas. Me refiero con esto a que si éstas fueran sólo accidentes, no habría manera de relacionar unas con otras, sino que todo podría relacionarse con todo y habría un caos lingüístico, es decir, no habría lenguaje posible⁷⁰. Es así que, las significaciones abstractas nos refieren a una sustancia en la cual inhiere ellas mismas y por ello, la prioridad en el tiempo tiene que ver con la sustancia, pues de otra manera no habría posibilidad del lenguaje.

Un segundo sentido en el que la sustancia tiene prioridad respecto a las demás categorías, es en la definición (λόγος). La explicación que da Aristóteles de este

⁶⁹ Cfr. ROSS W.D., *Aristotle's Metaphysics*, Oxford University Press, p. 161.

⁷⁰ Con esto me refiero a la segunda deducción trascendental de Inciarte la cual afirma que no hay accidentes de accidentes y de ahí la necesidad de la sustancia. Cfr. *Tiempo, sustancia, lenguaje : ensayos de metafísica*, p. 19.

sentido es que en la definición de cada cosa entrará la de la sustancia⁷¹. Pues ninguno de sus predicados o atributos pueden ser definidos sin que se encuentre en su definición la sustancia a la que pertenecen; pues ellos dependen de ésta para ser. La relación entre un accidente y otro depende de la sustancia en la cual inhiere, así el accidente es siempre predicado de un sujeto y aquél siempre se dirá en relación a su sustrato; y esto de acuerdo con Aristóteles (*Met.* IV, 4) puede ser de dos maneras:

1. Lo blanco es músico; la única manera en dos o más accidentes coincidan es que ambos pertenecen a un mismo sujeto.
2. Sócrates es músico; el accidente se dice de la sustancia a la cual determina de cierta manera.

Así, la definición de un accidente presupone la noción de la sustancia; pues no es posible decir blanco sin un sustrato en el que se dé. El accidente “es” en tanto que pertenece a una sustancia determinada. Por otra parte, el hecho de la “definición” implica un cierto conocimiento ya que, si somos capaces de dar la definición de algo, entonces lo conocemos. La razón es que la definición parece ser el enunciado que expresa lo que la cosa es⁷². Y si el ser de los accidentes depende de la sustancia, entonces la definición de éstos implican la sustancia y sin ella no poseerían tal.

Para Alejandro Vigo, Aristóteles atribuye a la sustancia prioridad en la definición respecto a las demás categorías, por cuanto en la definición de éstos está necesariamente incluida o presupuesta la de la sustancia. Esto significa que la definición de una propiedad dada nos obliga siempre a hacer referencia (explícitamente o no) a aquello de lo que es propiedad, mientras que, de manera contraria, la definición de algo que es por sí, no necesita ni debe incluir referencia alguna a las propiedades que eventualmente esa cosa pueda poseer. Por lo menos, si

⁷¹ *Met.* 1028^a 35-36.

⁷² *Met.* 1030^a 6-7.

ha de tratarse de una definición en sentido estricto⁷³. De tal manera que no podemos definir el color sin la superficie, ni la última sin referirnos a los cuerpos, ya que tanto el color necesita de la superficie, como ésta de los cuerpos. Una vez más, el ser de la sustancia como sustrato de los accidentes la lleva a ser parte no sólo del conocimiento de los segundos sino parte necesaria de su definición. De manera que los accidentes en sí mismos no poseen una definición propia si no es en relación con aquello a lo cual pertenecen. Por ello, Aristóteles afirmará en *Met.* VII que la definición en sentido estricto⁷⁴, corresponde sólo a la sustancia, porque ella es por sí (separada) y algo determinado: *καὶ γὰρ τὸ χωριστὸν καὶ τὸ τόδε τι ὑπάρχειν δοκεῖ μάλιστα τῇ οὐσίᾳ* (1029a 27-28), mientras que las demás categorías pueden ser definidas en tanto que se refieren a la sustancia en la cual inhiere. De nuevo la referencia a lo *χωριστόν* da superioridad a la sustancia, puesto que dicha característica implica el ser por sí de la sustancia y no de los accidentes.

Asimismo, en lo que respecta al tema de la definición; para Bostock la expresión *τὸν τῆς οὐσίας λόγον*⁷⁵, es ambigua, ya que en ella pueden entenderse dos cosas:

- a) La definición de sustancia en general o
- b) La definición de una sustancia en particular

En el primer caso, se referiría a la noción de sustancia, en cambio en el segundo a una determinada sustancia, ésta o aquella. En el segundo caso, el ejemplo clave es la

⁷³ VIGO Alejandro, "Prioridad ontológica y Prioridad lógica en la Doctrina Aristotélica de la Sustancia", *Philosophica* (Valparaíso) 13 (1990) cap. 1, p. 67.

⁷⁴ En el análisis del libro VII de la Metafísica, ahondaremos en las características que debe tener la definición y la posibilidad de la misma para los accidentes.

⁷⁵ Se refiere a 1028 a 35 pero añade el *λόγον*, para enfatizar el sentido en el que la sustancia debe estar en la definición de los accidentes. Cfr. BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, p. 60-61.

definición de “chatez” que Aristóteles analiza en el capítulo quinto de *Metafísica* VII⁷⁶. Ahí, dice que dicho atributo no puede ser definido sin la referencia a la nariz, o la femineidad sin referencia a los animales. Si asumimos que tanto nariz como animales son sustancias, habría que decir que éstas deben ser incluidas en la definición de las no-sustancias. De tal manera que, en la definición estarán incluidos tanto los predicamentos antes mencionados como la sustancia a la cual pertenecen. De tal manera, las no-sustancias o predicamentos deben tener un primer recipiente en el cual estén contenidas. La pregunta es, ¿cuál es la sustancia particular a partir de la que se definen las no-sustancias o predicamentos?, ya que en este caso, hemos visto que tanto la nariz como la animalidad pueden ser sujetos de predicación.

La respuesta a esta primer problemática planteada por Bostock tiene su fundamento en la sustancia particular, pues ella es el punto de referencia y sustancia primera a partir de la cual se predica todo lo demás, por ello Aristóteles afirma en primer lugar, que la sustancia primera es la que merece el nombre de “sustancia” en el sentido más propio y primero, y en la mayor medida⁷⁷, además, en segundo lugar, la sustancia primera provee el sujeto del cual se predica su especie (sustancia segunda)⁷⁸. Por otra parte, al hablar de la definición de la sustancia, aunque sea particular o individual, no suponemos todas y cada una de las características que posee, en este caso, hablando de la nariz, hay elementos que le pertenecen de manera esencial, es decir, no pueden separarse de ella pues comprometería lo que ella es y hay otros por el contrario, de los que sí se puede prescindir y no comprometerían el ser de la misma. Así la definición no puede implicar cada uno de los elementos de una sustancia particular, pues ello nos llevaría al infinito y de cualquier manera, esto no nos llevaría a saber lo que ella es. De tal manera, la

⁷⁶ *Met.* 1030b 31-32.

⁷⁷ *Cfr. Cat.*, 2^a 11-12.

⁷⁸ *Ibid* 2b 15-21.

definición de una sustancia particular está determinada por una serie de características comunes con otras sustancias de la misma especie.

Por otra parte, en el primer caso planteado por Bostock, la definición no tiene que ver con una u otra sustancia en particular, sino con la definición de sustancia en sí misma. Pero, ¿a qué se refiere Aristóteles con la noción de sustancia? Esta cuestión es desarrollada por Aristóteles en al menos dos obras, de acuerdo con Bostock da una definición de la sustancia en las *Categorías*⁷⁹, donde se refiere a la “primera sustancia” como lo que es sujeto de predicación y nunca un predicado, mientras que la “segunda sustancia” es definida como lo que es tanto especie como género. Sin embargo, tal parece que hay cierta contradicción en *Metafísica* VII, 3; pues dicha definición de acuerdo con Bostock, es negada. Además de que la discusión en VII se preocupa más que por la definición, por los diversos tipos de sustancia. De tal manera que para Bostock, Aristóteles dista de hacer un análisis sistemático en su obra, ya que, presenta ciertas inconsistencias de un libro a otro, como lo señala en las *Categorías* y en *Metafísica* VII.

Si bien es cierto que en las *Categorías*, Aristóteles se dedica a dar ciertos elementos lógicos a diversos términos, así como la definición de los mismos; tenemos que decir que el objeto buscado en dicho tratado así como el que se busca en la *Metafísica* son cosas distintas. Y aunque hay cierto paralelismo en ambos (pues muchos de los términos que se encuentran en las *Categorías* se encuentran en *Metafísica* VII, en concreto), el tratamiento que se da de ellos es distinto. De tal manera que, si bien Aristóteles da una definición a lo que allí llama la primera sustancia como aquello que es sujeto de predicación y ella misma nunca se predica de otra cosa, no es suficiente; al menos para la explicación que dará en VII, 3. La razón es que el estudio queda centrado en la materia y tal definición más que negada es ampliada para una mejor explicación de lo que es la sustancia. Por ello no puede

⁷⁹ *Cat.* 3^a7-15.

haber una comparación tal con el tratamiento que se da de la sustancia en una obra y otra pues la referencia es distinta como ya se explicó anteriormente.

Finalmente, el tercer sentido es de la sustancia respecto al conocimiento (γνώσις). La explicación que da Aristóteles de esto es que para conocer realmente algo, debemos saber lo que ese algo “es”: *καὶ εἰδέναι δὲ τότε οἰόμεθα ἕκαστον μάλιστα, ὅταν τί ἐστὶν ὁ ἄνθρωπος γινώμεν ἢ τὸ πῦρ*⁸⁰, más que cuando conocemos su cantidad, cualidad o cualquier otro predicado. Es decir que, si afirmamos que algo es blanco, está en el ágora o es griego; a lo que nos referimos es a los atributos que se dan en algo. Y no damos una idea clara de lo que “es” eso de lo cual hablamos. La dificultad es que dichos accidentes pueden pertenecer a otra cosa, de tal manera que nuestro conocimiento se da sólo de manera superficial y no esencial⁸¹.

En cambio, si decimos “esto es hombre”, lo entendemos, porque su significado tiene que ver con una sustancia determinada y ciertos accidentes que le son esenciales; esto lo hace ser lo que es y no puede haber confusión en el ser. Por ello, es necesario saber “qué es” tal cosa, la esencia, para que nuestras palabras tengan referencia, un sentido, signifiquen. Dicho de otra manera, aquello que garantiza que la palabra hombre tiene una significación única es, de la misma manera, lo que hace que todo hombre sea hombre, esto es, su esencia de animal racional o de animal bípedo⁸². Decir que la palabra hombre significa una sola cosa, nos lleva a afirmar que todo aquello que posea la esencia de hombre, será llamado así. La permanencia de la esencia se presupone así como fundamento de la unidad de sentido. De tal manera

⁸⁰ *Met.* 1028^a 36-37.

⁸¹ Más adelante explicaré lo que significa esencial, ahora podemos decir que conocer la esencia de algo, es saber el qué es ese algo.

⁸² *Met.* 1006^a 32.

que, la realidad tiene sentido para nosotros, nos significa, porque la referencia de nuestro lenguaje no está en lo accidental, en lo contingente; sino en la esencia.

Por ello Aubenque afirma que en Aristóteles, el plano de la denominación remite al plano del ser, puesto que sólo la identidad del ser autoriza la unidad de la denominación, esto es que, la significación tiene sentido únicamente en virtud de la existencia del ser, es decir, de la sustancia⁸³. Afirmación que coincide con la tesis del presente trabajo donde la sustancia es la condición de posibilidad del lenguaje dado que ella es el fundamento primero del conocimiento, a partir de la esencia y segundo, del lenguaje, pues gracias a que ella nos significa es que podemos decir algo acerca del ser.

Para Vigo, la prioridad gnoseológica de la sustancia pretende señalar la prevalencia, entre los muchos conocimientos que podemos tener acerca de una determinada cosa, del conocimiento en virtud del cual sabemos qué es dicha cosa. De tal manera que podemos preguntarnos respecto de una cosa, no sólo “qué es”, sino también “cómo es”, “cuánto es”, “dónde está”, etc. Responder cada una de estas cuestiones nos lleva a un cierto conocimiento de la cosa misma. Sin embargo, no podemos tener un conocimiento total de una cosa más que cuando podemos dar respuesta a la pregunta “qué es” la cosa en cuestión⁸⁴. Esto debido a que la pregunta “qué es” busca el ámbito gnoseológico fundamental, y ninguno de los predicamentos nos lleva al conocimiento de la cosa en sí misma, sino solamente de ciertas cualidades de la misma. De manera que la respuesta a la pregunta “qué es esto” nos lleva a la esencia y no a los accidentes, por ello el conocimiento de algo implica la prioridad de la sustancia y no los accidentes.

⁸³ Cfr. AUBENQUE Pierre, *El Problema del ser en Aristóteles*, p. 125.

⁸⁴ VIGO Alejandro, *Prioridad ontológica y Prioridad lógica en la Doctrina Aristotélica de la Sustancia*, cap. II, p. 79.

Así, la prioridad gnoseológica apunta en primer lugar, a la relación existente entre aquello que una cosa es por sí misma, y en segundo, a aquello que esa misma cosa es accidentalmente. De tal manera que este tipo de prioridad apunta a la esencia de la cosa sobre otras determinaciones, pues ésta nos indica el ser por sí de todo ente.

En la visión de D. Bostock⁸⁵, este tercer sentido de la prioridad de la sustancia, no debe verse como algo más, ya que, aparentemente es central en el tema de la esencia. La causa de tal afirmación es que se afirma que el ser de una cosa es dado por su definición, y si las distintas cosas tienen distintas definiciones el ser puede ser dicho en diversas maneras. Además, es posible encontrar un elemento común en las distintas definiciones, llamado sustancia, y esto altera el orden de las cosas. De tal manera que la sustancia como ser primordial, es fundamento para la comprensión de cada uno de los seres, es decir, de la realidad, pues ella, la sustancia, es sustrato de cambio y principio del ser.

SABER QUÉ ES EL SER EQUIVALE A SABER QUÉ ES LA SUSTANCIA

Desde el inicio de la *Metafísica*, Aristóteles apunta la importancia que tiene para el hombre el conocimiento y la necesidad de una ciencia que estudie el ser, ya que no hay una ciencia que considere un análisis como tal del mismo. De manera que, el estudio del ser es tema central de dicha obra y cada aspecto de la misma tiene su fundamento en la explicación del ser.

Para Aristóteles hablar de lo que es el ser equivale a lo que es la sustancia: *τί τὸ ὄν, τοῦτό ἐστι τίς ἢ οὐσία*⁸⁶. La dificultad gnoseológica del ser queda reducida a la ontología de la sustancia y es ella la que le da sentido; pues a lo largo de los capítulos anteriores se ha establecido que el ser podía ser de dos tipos; en

⁸⁵ Cfr. BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, p. 67.

⁸⁶ *Met.* 1028b 4.

primer lugar la sustancia y en segundo los demás predicamentos. Asimismo, que la sustancia es algo determinado, separado y tiene prioridad respecto a los otros, por ello la búsqueda del ser nos lleva al estudio de la sustancia. Pues es ella misma a partir de la cual son los seres; es fundamento del ser, no sólo en el terreno ontológico, sino también en el lógico.

El estudio de la sustancia parte del conocimiento sensible, ya que de acuerdo con Aristóteles, ésta es más visible en los cuerpos sensibles: *Δοκεῖ δ' ἡ οὐσία ὑπάρχειν φανερώτατα μὲν τοῖς σώμασιν*⁸⁷. Tal parece que la sustancia puede ser captada a partir de una primera abstracción de la realidad, puesto que lo sensible es lo más evidente para nosotros y es en ella donde reconocemos la diversidad de seres y significados.

La conclusión aristotélica parte del estudio de los antiguos naturalistas quienes vieron en la *φύσις* el objeto de su estudio. Así, comienza la enumeración de los distintos tipos de sustancias: algunas sustancias sensibles son animales, plantas y sus partes. Además del fuego, aire, tierra, el cielo, los astros, el sol y la luna. Además hay otros como los pitagóricos, que piensan que las sustancias son los límites de los cuerpos; tales como la superficie, la línea, etc. Finalmente, se refiere a aquellos que hablan de los seres eternos como Platón y Espeusipo; para quienes las sustancias son las Ideas, las matemáticas, el Uno, etc.

Muchas son las realidades que se identificaron con la sustancia, sin embargo, sólo algunas pueden llevarnos al sentido primordial de la sustancia a partir de la cual se dirá todo lo demás. Esta es la razón del autor para iniciar el estudio de la sustancia desde lo sensible por ser el camino natural del conocimiento y entonces identificar los diversos tipos de sustancias, si ese es el caso, y finalmente si hay sustancias

⁸⁷ *Met.* 1028b 8-9.

separadas o no. Pues el procedimiento común en la investigación es partir de lo más cognoscible y claro para nosotros hacia lo más cognoscible y claro por naturaleza. Aunque en un primer momento lo que es claro y cognoscible para nosotros son los compuestos y sólo en segunda instancia y a partir de ellos sus elementos y principios en el análisis⁸⁸. Este pues, es el objetivo de los capítulos siguientes de VII.

En este apartado se resaltaron las diversas maneras en las que puede decirse el ser, estas son la sustancia y los accidentes, la primera posee dos características principales que son el ser separada y determinada y los segundos dependen de la anterior.

Esto nos lleva a admitir que hay una multiplicidad dentro de la unidad y que a partir del significado es cómo podemos distinguir una de otra.

Además se explicó de qué manera la distinción sustancia-accidentes, lleva implícita una jerarquía; pues los unos dependen de la primera. Así, la significación de los accidentes se da gracias a que hay una sustancia que los sostiene. Se explicó, asimismo, que los accidentes no podrían significar sin la relación que poseen con la sustancia.

Por esta razón, Aristóteles desarrolla en el capítulo primero de la *Metafísica*, la prioridad que posee la sustancia frente a los accidentes en lo que respecta a la definición, el tiempo y el conocimiento; siendo la prioridad en el conocimiento la que más importa a este trabajo por la relación ser-significado.

Finalmente, aclara el autor, saber qué es el ser implica saber lo que es la sustancia, ello lo lleva a desarrollar en el capítulo segundo de su obra un recuento histórico de las diversas maneras en las que la sustancia se ha dicho.

⁸⁸ARISTÓTELES, *Física I – II* (Traducción, introducción y comentario por Marcelo D. Boeri), Ad. Biblos, Argentina 1993, 184^a 16-21.

La importancia de la sustancia es evidente a partir del desarrollo de los capítulos anteriores, sin embargo, lo que la sustancia “es” en sí misma, no ha quedado del todo resuelto. Y dada la importancia que tiene para entender el ser, es necesario analizarla. Así, Aristóteles inicia esta investigación que nos llevará a saber lo que la sustancia “es”, o bien, lo que el ser “es” o mejor dicho “qué es” lo que significa.

2.3 TIPOS DE SUSTANCIA

Aristóteles afirma que la palabra sustancia⁸⁹ es un término análogo que puede aplicarse de diversas maneras; las más importantes en la visión de Aristóteles, son identificadas como las siguientes:

“Y en efecto la esencia (τὸ τί ἦν εἶναι) y el universal (τὸ καθόλου) y el género (τὸ γένος) parecen ser sustancia de cada cosa, y el cuarto de ellos es el sujeto (τὸ ὑποκείμενον)”⁹⁰.

Después de que Aristóteles hace un recuento histórico, en el capítulo segundo del libro VII, de los diversos modos en los que la sustancia ha sido identificada, determina que éstos pueden reducirse a cuatro principales: a) esencia, que será analizada en los capítulos 4-6 y 10-12 de la *Metafísica*, b) universal, en los capítulos 13 y 14, c) género, que no tiene un capítulo en el que es tratado como tal, sino en relación con el universal. Y el sujeto, desarrollado en el capítulo 3 de la misma obra.

La elección que hace Aristóteles para comenzar el análisis de cada uno de estos sentidos, es el sujeto o *ὑποκείμενον*, dado que parece identificarse de manera muy fuerte con dos características de la sustancia. De acuerdo con Aubenque⁹¹, el sentido popular y concreto de la palabra *οὐσία* (sustancia) se encuentra en lo que designa el

⁸⁹ Sobre la traducción de *οὐσία* cómo sustancia ya se aclaró en el capítulo primero cita 4 de este trabajo.

⁹⁰ Καὶ γὰρ τὸ τί ἦν εἶναι καὶ τὸ καθόλου καὶ τὸ γένος οὐσία δοκεῖ εἶναι ἐκάστου, καὶ τέταρτον τούτων τὸ ὑποκείμενον. 1028b 34-36.

⁹¹ Cfr. AUBENQUE Pierre, *El Problema del ser en Aristóteles*, p. 437.

ὑποκείμενόν, el sujeto o el sustrato⁹², es decir, lo que yace (κεῖται) ante nosotros o bajo los accidentes. Sin embargo, el uso de la palabra *οὐσία* es ambiguo, pues el sujeto puede designar, a su vez, la materia, la forma o el compuesto de ambas como veremos a partir de la definición que nos da Aristóteles de sujeto.

Es un hecho, que Aristóteles toma de los cuatro sentidos el que es más evidente para nosotros, el que nos significa de manera primera a partir de la percepción sensible. Sin embargo, esto no es tomado como razón para analizar al sujeto en primer lugar; sino más bien, el hecho de ser sujeto de predicación.

“Y el sujeto es aquello de acuerdo con lo cual todas las cosas se dicen, y aquello mismo nunca a partir de ellas. Por lo cual primero acerca de éste determinaremos. Pues parece ser la sustancia en mayor grado el sujeto primero”⁹³. La característica fundamental del sujeto y por la cual es elegido como primer candidato a identificarse con la sustancia, es que es objeto de predicación, a partir de él todas las cosas son dichas. Pues el sujeto es aquello a partir por lo cual se dicen las demás cosas, como los géneros, los conceptos, los accidentes, ya sean propios o accidentales. Y de manera similar, la sustancia es aquello a partir de la cual son las demás cosas. El referente común a ambos términos es la predicación, si la sustancia es aquello de lo cual se predica en sentido primero y el sujeto también, entonces éste se identificará de manera principal con la sustancia y la respuesta a qué es la sustancia será idéntica a responder la cuestión de qué es el sujeto.

Así decimos, por ejemplo, que la sustancia es la mesa y lo que se predica de ella es su color, figura, tamaño, extensión, etc. Pues la mesa es la que sustenta aquello que se dice de ella. Del color no podría predicarse la sustancia, pues su ser no es por sí, sino que “es”, dado que está en una sustancia, depende de ella para ser.

⁹² Acerca de nuestra traducción de *ὑποκείμενόν* cómo sujeto, ya hemos hablado en el capítulo 1 de este trabajo.

⁹³ τὸ δ' ὑποκείμενόν ἐστι καθ' οὗ τὰ ἄλλα λέγεται, ἐκεῖνο δὲ αὐτὸ μηκέτι κατ' ἄλλου· διὸ πρῶτον περὶ τούτου διοριστέον· μάλιστα γὰρ δοκεῖ εἶναι οὐσία τὸ ὑποκείμενον πρῶτον. 1028b 36 – 1029^a 2.

Esta primera definición de sujeto, nos lleva a la descripción de la “sustancia primera” de la que habla en las *Categorías* 2a 1-14, pues aquí nos habla de que algunas cosas son sujeto de predicación y predicado de otras, refiriéndose a las sustancias segundas o en este trabajo, los accidentes, pero una sustancia primera nunca es predicado; sino que es el sujeto último, esto es, lo que aquí identificamos como el *ὑποκείμενον*. Además, los ejemplos que nos dan en las *Categorías* de un sujeto último, son cosas particulares como un hombre o éste caballo.

De manera similar, la referencia del *ὑποκείμενον* es hacia la cosa concreta o lo particular, y por ello, parece que el análisis hecho aquí por Aristóteles es más físico que metafísico, dado el fundamento que hace en este primer sentido es a partir de la percepción inmediata, a lo que nos significa en primera instancia, esto es, lo primero aprehendido de la realidad. Para Aubenque, el estudio que se hace en este apartado no es filosófico, por la razón antes citada, y más bien, al distinguir la dualidad materia-forma, es cuando el autor comenzará a hacer filosofía⁹⁴. Mientras que para Bostock, la dualidad antes mencionada nos remite a los trabajos físicos del autor⁹⁵. Es claro que Aristóteles da prioridad al sentido físico para el análisis del primer sentido de sustancia, la razón fundamental tiene que ver con la necesidad de comenzar con aquello que es más evidente para nosotros, esto es, el *ὑποκείμενον*, ya que el conocimiento primero tiene que ver con lo captado por los sentidos. Ello no implica, que no se haga filosofía, sino más bien, que Aristóteles una vez más comienza su estudio con lo más evidente para nosotros como lo hace en diversas obras.

⁹⁴ Cfr. AUBENQUE Pierre, *El Problema del ser en Aristóteles*, p. 438.

⁹⁵ El análisis de la materia y la forma es una característica importante de los trabajos físicos. Cfr. *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, p. 72. Sin embargo, la referencia que se hace en la *Física* I, 7, es que siempre existe algo que es sujeto, a partir de lo cual se da lo que se genera, como por ejemplo las plantas y los animales a partir de la semilla. Así, la relación se da más bien con el *ὑποκείμενον* en tanto que materia y con referencia a la generación, tema que no trataremos en este trabajo.

Tal parece que este sentido, es el que está en el fondo de todas las demás cosas, pues todo aquello que se predique, lo es en virtud de ella. Ahora bien, el sujeto tiene varios sentidos, los cuales deben ser analizados para la comprensión del primero.

2.4 TIPOS DE *ὑποκείμενον* ⁹⁶

Aristóteles expone tres modos distintos en los que puede decirse sujeto:

“De tal modo éste se dice la materia, de otro modo la forma, y el tercero lo que es a partir de ellos”⁹⁷. Así el sujeto puede ser tres cosas distintas: tanto la materia por ejemplo, el bronce; como la forma, es decir, la figura visible y finalmente lo que es a partir de ellos, es decir el compuesto, por ejemplo, la estatua. Este es el sustrato de la *Física*, y se presenta de la misma manera⁹⁸. Es interesante el que Aristóteles considere a la forma como uno de los sentidos de *ὑποκείμενον*, es decir, como lo que subyace a algo. Este es un tema que se desarrollará más adelante cuando se trate el tema de la esencia.

Retomando la división de la sustancia en tanto sujeto, hay que decir que ésta no debe ser entendida como las partes de una cosa, sino a manera de analogía; los diversos sentidos están contenidos en el sujeto y se predicán por medio del antes y el después, pues tanto la materia, como la forma y el compuesto de ambas; se dicen sujeto pero de manera distinta. Por ello, más adelante Aristóteles se preguntará cuál de los tres, “es” de manera primera sustancia.

⁹⁶ La traducción de este término es difícil dada la complejidad en Aristóteles. Etimológicamente es “lo que yace debajo”, es decir sustrato, sin embargo, esta definición sólo considera uno de los sentidos de *ὑποκείμενον*, pues como veremos más adelante, el *ὑποκείμενον*, no sólo es lo que subyace sino lo determinado y separado. Por ello me parece que la mejor traducción para este término es “sujeto”. Así utilizaré indistintamente ambos términos a lo largo de este trabajo.

⁹⁷ τοιοῦτον δὲ τρόπον μὲν τινα ἢ ὕλη λέγεται, ἄλλον δὲ τρόπον ἢ μορφή, τρίτον δὲ τὸ ἐκ τούτων. 1029^a 2-3.

⁹⁸ *Física* I, 7 191^a 8-12.

La argumentación aristotélica nos exige buscar en estos sentidos aquél que sea fundamento de predicación, ya que ésta es la característica principal que identifica al sujeto con la sustancia. Comencemos por lo más evidente para nosotros en el conocimiento. Así lo que captamos primero, partiendo de los ejemplos enunciados por Aristóteles, sería la estatua, es decir, el compuesto; ¿Podríamos decir que ella es lo primero a partir de lo cual se predica? o ¿hay algo anterior a ella? Tal parece que la respuesta a esta pregunta es sí.

El proceso que puede seguirse para llegar a esto primero que sostiene los accidentes, afirma Aristóteles, es la remoción, es “quitar”⁹⁹ cada una de las cosas que se encuentran en el compuesto. Así, al suprimir la extensión, las pasiones, las acciones de los cuerpos, lo que subsiste como sustrato de estos, es la materia. Y ella será el primer candidato en el análisis del *ὑποκείμενον*. La elección es bastante afortunada, pues la materia parece sostener tanto a la forma como al compuesto, pues una estatua sin materia, no posee ni forma ni es estatua.

Una vez que se han removido cada uno de los atributos del compuesto y ha quedado la materia, la pregunta es, ¿qué es la materia sin dichos predicados?, ya que, en realidad, quitadas todas las cosas no aparece nada que las sostenga¹⁰⁰. El significado de esto en Aristóteles, puede implicar dos cosas; o bien hay que remover todo lo predicado, o todo aquello que es perceptible a los sentidos. La opción más acorde con el desarrollo de capítulo, es el primero, donde la materia queda sin alguna determinación; y esto será una problemática incluso, para su ser.

Sin atributos la materia no puede persistir, ya que no hay algo que quede determinado por ésta. Lo que “permanece”, si es que hay materia, es pura indeterminación, o bien, un cierto no ser. O como en el tratado de la *Generación y*

⁹⁹ El término que utiliza Aristóteles para identificar este proceso es *περραιρουμένων*. 1029^a 11-12.

¹⁰⁰ *περραιρουμένων γὰρ τῶν ἄλλων οὐ φαίνεται οὐδὲν ὑπομένον*. 1029^a 11-12.

Corrupción afirma cuando habla de la transformación de los elementos: “En verdad, si es una la oposición de contrarios según la cual se transforman los elementos, deben necesariamente ser dos, pues la materia – que es imperceptible e inseparable de ellos – es lo intermedio”¹⁰¹.

Una dificultad que hace notar Bostock acerca de este pasaje es que en el hecho de la remoción, Aristóteles suprime no sólo las dimensiones espaciales del sujeto, y sus demás atributos, sino también sus capacidades (potencias). Y de hecho es imposible quitar de cualquier clase de materia su capacidad de asumir una forma¹⁰². Acerca de lo cual coincido con Bostock, pues la materia es en sí misma pura indeterminación, es decir, potencialidad en el sentido más estricto.

Así, la sustancia primera debe sobrevivir a la pérdida de cualquiera de sus predicados no-esenciales. Y por tal razón, la materia no puede ser sujeto en primer lugar.

Si a lo anterior añadimos que es distinta a los accidentes ya que, la materia aristotélica ni es sustancia ni alguna de las características de la misma, es decir, no es un predicado, pues éstos limitan al ser (cantidad, cualidad, relación, etc.) y la materia no, sino que necesita de los accidentes para ser limitada o determinada. Podemos decir entonces que su ser es distinto al de cada una de las categorías¹⁰³. Más bien, es un sustrato que necesita de la sustancia para ser. Y sin referencia a la

¹⁰¹ *GC II*, 5, 332^a 32-35.

¹⁰² Cfr. *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, p. 77.

¹⁰³ En *Las Categorías* 4, 2^a. Aristóteles enuncia a la sustancia y nueve accidentes: el qué (la sustancia), la magnitud (cantidad), qué clase de cosas es (cualidad), con qué se relaciona (relación), dónde está (lugar), cuándo (tiempo), en qué actitud está (posición, hábito) cuáles son sus circunstancias (estado, hábito, condición), su actividad (acción), su pasividad (pasión). Cfr. BARNES, Jonathan, *The Complete Works of Aristotle*, p. 4.

sustancia o a los atributos que se sostienen de ella, es un cierto no-ser: “καθ’ αὐτὸ οὔτε τί οὔτε ποσὸν οὔτε ἄλλο οὐδέν ἐστιν”¹⁰⁴.

Ahora bien, el sustrato puede entenderse de dos maneras; uno que podríamos llamar sentido “lógico” y se refiere a un sujeto de predicación del cual se dice que sostiene los atributos, y otro al que llamamos sentido “físico”, y se refiere a la materia que sostiene a algo que está hecho. Así, en el sentido físico, la materia es el último sustrato, pero en el sentido lógico cualquier particular podría ser calificado como tal, pues tanto los universales como el género, se predicán de éste¹⁰⁵.

Una vez hecho este análisis, es claro que el ser sujeto de predicación no es una característica suficiente para ser sustancia en sentido primero. Ya que ésta debe ser un sustrato independiente y poseer atributos en sí misma. Por ello afirma Aristóteles que “Lo separado y determinado parecen pertenecer en mayor grado a la sustancia, por lo cual la especie (idea) y lo que es a partir de ambas parecería ser más sustancia que la materia”¹⁰⁶.

Dos características más son añadidas por Aristóteles; en primer lugar, se refiere a lo separado, lo cual nos lleva a la independencia del ser con respecto a sus atributos, pues aquél que no pueda sostenerse a sí mismo, no merece ser llamado sustancia, ya que dependería de otra cosa y por tanto no sería por sí¹⁰⁷. Y la otra es el ser un “esto”, es decir, determinado. En la terminología de las *Categorías* (3b 10-23), el “esto” parece significar lo particular. Sin embargo, Bostock distingue tres tipos distintos de este término: 1. El que es aplicado al particular y es opuesto al universal (*Categorías* 3b 10), 2. Como nivel para una categoría como opuesta a las demás

¹⁰⁴ *Met.* 1029^a 24-25.

¹⁰⁵ *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, p. 79.

¹⁰⁶ καὶ γὰρ τὸ χωριστὸν καὶ τὸ τόδε τι ὑπάρχειν δοκεῖ μάλιστα τῇ οὐσίᾳ, διὸ τὸ εἶδος καὶ τὸ ἐξ ἀμφοῖν οὐσία δόξειεν ἂν εἶναι μᾶλλον τῆς ὕλης. 1029^a 27-30.

¹⁰⁷ Este es el segundo sentido de separado del que nos habla Aubenque en los capítulos anteriores. Cfr. *El Problema del ser en Aristóteles*, p. 39.

(*Física* III 201b 26), 3. El que es aplicado a la forma o a la esencia (*GC* I, 318b 15-17)¹⁰⁸. La segunda opción parece ser la más adecuada para este capítulo, pues se refiere a la sustancia como tal.

Aristóteles cierra el capítulo tercero del libro VII, al afirmar que la materia no puede ser el sujeto en sentido primero frente a la forma y el compuesto, ya que, si bien es sujeto de predicación, ello no satisface en sentido estricto la definición de sustancia, pues ella, además de poseer esta cualidad, es separada y algo determinado, atributos que la materia pierde una vez que se remueven de ella cada uno de los atributos. Y aunque hay algunas aporías que quedan sin resolver en torno al método utilizado por Aristóteles para negar la posibilidad de la materia como sustancia primera; debemos continuar con el análisis de la esencia, pues ella se corresponde con otro de los sentidos de *οὐσία* y, tal parece, resolverá, no sólo las aporías de este capítulo sino también, la pregunta a ¿qué es el ser? y así a ¿qué es lo que significa?

Al descartar a la materia como sujeto primero, es decir, sustancia en sentido estricto, la opción que resta es la forma; la razón es que el compuesto es posterior a cualquiera de los otros y no puede ser entonces la sustancia primera.

En este capítulo fundamentalmente analizamos la multiplicidad del ser: partimos de la afirmación de Aristóteles: “lo que es se dice de muchas maneras”¹⁰⁹: *Τὸ ὄν λέγεται πολλαχῶς*. Y en la cual damos cuenta de la relación tan estrecha entre el ser y el lenguaje, puesto que se habla por una parte de lo que es, y por otra de lo que decimos de éste. De tal manera que, dicha multiplicidad nos hace ver una jerarquía en el ser, pues entre todos debe haber uno a partir del cual se digan los demás por ser determinado y separado; y éste se identifica con la sustancia. Además, un ser secundario que tiene que ver con los accidentes puesto que su ser depende de la sustancia ya que son afecciones de la misma.

¹⁰⁸ *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, p. 83.

¹⁰⁹ *Met.* 1028a 10.

Asimismo dimos cuenta de que aunque la sustancia y los accidentes tienen un grado distinto de ser, forman una unidad, puesto que la sustancia posee accidentes y estos se predicán de una sustancia. De manera que, aunque la distinción entre cada uno de ellos es puramente lógicá, también hay una relación con el ser de los mismos, pues es un hecho que existen en la realidad y por esto podemos hablar de ellos.

Por otra parte, hicimos énfasis en la importancia que tiene la sustancia en cuanto al tiempo, pues para que haya accidentes se necesita de un sustrato de cambio, es decir, no pueden darse primero los accidentes y en un segundo momento la sustancia. Ella es temporalmente anterior a cualquier otro ser. Además, tiene prioridad en la definición, pues todo aquello que es definido tiene como referencia a la sustancia. Pues ninguno de sus predicados o atributos pueden ser definidos sin que se encuentre en su definición la sustancia a la que pertenecen; pues ellos dependen de ésta para ser. Finalmente, la sustancia es primera en cuanto al conocimiento, pues para conocer realmente algo, según Aristóteles, debemos saber lo que ese algo “es”: *καὶ εἰδέναι δὲ τότ’ οἰόμεθα ἕκαστον μάλιστα, ὅταν τι ἐστὶν ὁ ἄνθρωπος γινώμεν ἢ τὸ πῦρ*¹¹⁰, más que cuando conocemos su cantidad, cualidad o cualquier otro predicado. De manera que al hablar de algo nos referimos a la sustancia y de manera más concreta, a la esencia.

También dimos cuenta de la necesidad de un análisis exhaustivo de la sustancia, pues si deseamos saber lo que el ser es, entonces debemos estudiar lo que de manera primera, jerárquicamente es, luego nos referimos a la sustancia. De ahí que Aristóteles dedique el libro VII de su obra a este estudio para concluir que el modo primero de la sustancia es la forma o esencia. Tema que trataremos en el siguiente capítulo ya que es fundamental para la comprensión del ser, por una parte, y la defensa de esta tesis.

¹¹⁰ *Met.* 1028^a 36-37.

CAPÍTULO 3: LA ESENCIA COMO CENTRO DEL CONOCIMIENTO Y DEL LENGUAJE

La forma tiene que ver con la esencia, por tal motivo, Aristóteles en el capítulo cuarto¹¹¹ de *Metafísica* VII comenzará con el estudio de dicho sentido. El análisis que hace aquí, es de tipo lógico, pues para explicar la esencia, se servirá de dos conceptos: lo que es por sí y de la definición.

3.1 LA ESENCIA COMO SER DEL CONOCIMIENTO

Diversas discusiones se han dado en relación con la esencia; sin embargo, dichas problemáticas son secundarias si antes no se capta el sentido de la expresión *τὸ τί ἦν εἶναι* la cual, ha sido traducida como esencia, dado que Aristóteles no explica este punto, quizá, porque dicha expresión había sido forjada en el ambiente platónico y era familiar a sus oyentes. Por ello, diversos exégetas posteriores la han interpretado de diversas maneras¹¹². Aristóteles por su parte, nos da una definición lógica, que se aproxima a lo que es el *τὸ τί ἦν εἶναι* pero no llega al centro de la cosa. Tal construcción se refiere a “lo que se dice que cada ser es por sí”¹¹³. La cual nos dice dos cosas importantes a tomar en cuenta; en primer lugar se refiere al lenguaje: la esencia se expresa en un discurso por medio del cual decimos lo que la cosa es. Pero por otra parte, no todo lo que la cosa es pertenece a la esencia, sino

¹¹¹ El texto griego base para el desarrollo de este capítulo es el que nos presenta el TLG, aquí se presenta un salto de la línea 1029b3 a 1029b13. En el texto griego que nos presenta García Yebra nos da una opción para estas líneas; sin embargo, el texto añadido no tiene una clara relación con el resto del capítulo cuarto, pues se refiere a justificaciones de carácter cognoscitivo que no son tocadas de manera posterior por el autor y ello me hace pensar, que éste no pertenece al texto original.

¹¹² Moerbeke y Tomás de Aquino la traducen como el “quod quid erat esse”, cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica* (traducción y comentarios de Valentín García Yebra), 1029b 14. Para D. Ross la traducción es “essence”, cfr. *Aristotle’s Metaphysics*, Oxford University Press, 1029b 13. Bostock lo traduce como “lo que el ser es para una cosa”, cfr. *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, Clarendon Press-Oxford, p. 86. Para Aubenque a falta de una traducción mejor la toma como “quididad”, cfr. *El Problema del ser en Aristóteles*, Taurus, p. 439.

¹¹³ Cfr. Met. VII, 4, 1029b 13.

sólo aquello que le pertenece de manera necesaria, lo cual excluye lo accidental. Esto de cualquier manera es arbitrario mientras no se capte el sentido real del *τὸ τί ἦν εἶναι*.

De acuerdo con su estructura, posee una duplicación del verbo ser, así como un imperfecto lo cual lleva al menos dos posibilidades para su traducción: “el ser de lo que era” o bien “el ser de lo que era (para la cosa). De acuerdo con Aubenque, dicha expresión probablemente proviene de las construcciones utilizadas por Aristóteles del tipo *τὸ ἀνθρώπῳ εἶναι*, *τὸ ἀγαθῷ εἶναι*, con las cuales se refiere a la esencia de tal o cual cosa, lo que esa cosa es, o, palabra a palabra, lo que es ser para esa cosa (cfr. *Metafísica* IV, 4, 1006^a 33; VII, 4, 1029b 14, etc.) De ahí vino la idea de aislar el *τί ἦν* en el seno de *τὸ (τί ἦν) εἶναι*, dándole el valor de dativo en la expresión *τὸ.....εἶναι*, o también el valor de un atributo con dativo sobreentendido. *τὸ τί ἦν εἶναι* significaría, entonces, literalmente “el ser de lo que era”, o también “el ser de lo que era (para la cosa)”. Esta interpretación, aparte de ser poco natural y de no encontrarse sugerida en parte alguna por Aristóteles ni por los comentaristas griegos, ofrece el grave inconveniente de disimular la relación entre las expresiones *τὸ τί ἐστὶ* y *τὸ τί ἦν εἶναι*.

La expresión sustantiva *τὸ (...)εἶναι* constituye una respuesta a la pregunta *τί ἐστὶ*. Así, a la pregunta *τί ἐστὶ ἀνθρώπος;* se responde: *τὸ ἀνθρώπῳ εἶναι*. Por tanto, en semejante construcción *τὸ τί ἦν εἶναι* no sería más que un tipo de respuesta particular a la pregunta más general *τί ἐστὶ*. A la cuestión “¿qué es?” se respondería: “el ser de lo que la cosa era”. En realidad, la verosimilitud gramatical hace pensar que las dos expresiones simétricas, *τὸ τί ἐστὶ* *πρὸ τί ἦν εἶναι* no son una pregunta la una y la otra una respuesta, sino que en ambos casos se trata de interrogaciones sustantivas. Esta conjetura queda reforzada por el uso que Aristóteles hace de esas dos expresiones, que parecen ser el título de dos

cuestiones diferentes. La cuestión *τί ἐστὶ* parece ser la más general; así, a la pregunta: *τί ἐστὶ Σωκράτης*; se responderá: Sócrates es un hombre. Por el contrario, la expresión *τὸ τί ἦν εἶναι* es más especializada, como lo muestra la definición que de ella ofrece el libro VII, dentro de la designación de lo que el ser es por sí; tal expresión se opone entonces al accidente propiamente dicho, pero incluye los atributos accidentales por sí, al objeto de definir la esencia individual concreta. Así el *τί ἦν εἶναι* de Sócrates no consiste en ser pequeño, viejo, etc., ni en ser meramente un hombre, sino en ser un hombre dotado de cuales y tales cualidades inherentes a su naturaleza. Por tanto, no se responde a la cuestión *τί ἐστὶ* mediante *τὸ τί ἦν εἶναι*. Al contrario: todo sucede como si *τὸ τί ἦν εἶναι* fuese la respuesta específica a otra cuestión, que quizá abarca la primera, pero que es más precisa, a saber: *τί ἦν εἶναι*; y entonces acabaremos por entender *τὸ τί ἦν εἶναι* como el “qué era ser”, y no como “el ser de lo que era”. Finalmente, queda por explicar la razón del imperfecto *ἦν* dentro de la afirmación aristotélica. También aquí hay diversas interpretaciones: la más sencilla, acreditada a comentaristas griegos, se refiere a un uso gramatical más general y consiste en ver en *ἦν* un imperfecto habitual. Pero esta interpretación seguiría sin explicar por qué la esencia de un ser se expresa mediante semejante imperfecto, o mejor aún, por qué el imperfecto en general ha terminado por significar un estado habitual y, por ello, esencial. En cuanto a las interpretaciones filosóficas se citarán dos; la más extendida, es la de Tredemburg, y consiste en hacer significar mediante el *ἦν* “la anterioridad causal” de la forma respecto a la materia; el *τί ἦν* significaría algo así como *τί ποιεῖ ἦν*, y, suponiendo que la forma determina a la materia y, por ello, el compuesto de materia y forma, nos explicaríamos que *τὸ (τί ἦν) εἶναι* puede significar “el ser de la forma”. Esta interpretación no parece la mejor, ya que no da razones suficientes para explicar el por qué es conveniente hablar de la forma en imperfecto o bien, el hecho, para un ser, de continuar siendo lo que era. Más cerca de la verdad, se encuentra la interpretación de Tugendhat: tras observar que el

τί ἦν εἶναι se opone en varias ocasiones al *συμβεβηκός* (*Metafísica* VIII, 4 1029 b13), concluye que el *τί ἦν εἶναι*, designa lo que la cosa era antes del añadido de los predicados accidentales, es decir, lo que la cosa es por sí, en su esencial suficiencia, en su pureza inicial¹¹⁴.

Así, la traducción literal de dicho término es “lo que sería ser”, sin embargo, no tiene un sentido claro y ello abre una primer problemática: el sentido que posee en el pensamiento aristotélico así como en la *Metafísica*. Para Bostock, esta frase ha sido utilizada intercambiamente con “definición” en *Tópicos*¹¹⁵. De tal manera que no hay un sentido unívoco de la frase *τὸ τί ἦν εἶναι*, o bien podríamos pensar que ésta tiene que ver con lo que es el ser y con su definición, es decir, “lo que el ser es” se relaciona con lo que se dice de él.

De esto surge una pregunta, si lo que es el ser es la esencia y si la esencia es la definición; acaso ¿todo lo que tiene esencia tiene definición, y si carece de ella, no tiene esencia? Esta cuestión se aclarará al final del capítulo cuarto de *Metafísica* VII, pues esto tiene que ver una vez más con el tema central de este trabajo, esto es, la sustancia y su relación con el lenguaje.

Una vez aclarado esto, Aristóteles afirma que *καὶ πρῶτον εἶπωμεν ἕνια*

¹¹⁴ Cfr. *El Problema del ser en Aristóteles*, pp. 440-444.

¹¹⁵ BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, Clarendon Press-Oxford, New York 1995, p. 86. El párrafo en el que menciona que la traducción tiene un sentido distinto es *Tópicos* 101a 19 – 23:

καθόλου δ' εἶπειν περὶ πάντων τῶν εἰρη μένων καὶ τῶν μετὰ ταῦτα ῥηθησομένων ἐπὶ τοσοῦτον ἡμῖν διωρίσθω, διότι περὶ οὐδενὸς αὐτῶν τὸν ἀκριβῆ λόγον ἀποδοῦναι προαιρούμεθα, ἀλλ' ὅσον τύπῳ περὶ αὐτῶν βουλόμεθα διελθεῖν, παντελῶς ἱκανὸν ἡγούμενοι κατὰ τὴν προκειμένην. Sin embargo, en este párrafo no hay mención alguna de la frase en cuestión, por ello, cito las líneas en las que se encuentra la frase y me parece; la crítica de Bostock, esto es 101b 19 – 23: *Tópicos* 101b 19 – 23 Y ya que entre lo propio lo hay que significa “lo que es ser” y lo hay que no, se ha de dividir lo propio en las dos partes antedichas, y a una se le llamará definición, que significa el que es ser, y a la otra, de acuerdo con la designación dada en común a ambas, se le llamará propio.

*περὶ αὐτοῦ λογικῶς*¹¹⁶. El análisis que se realizará ahora del segundo sentido de sustancia es en términos lógicos, y aunque algunos autores como Bostock afirmen que puede haber cierta confusión en la traducción de *λογικῶς*, ya que en ocasiones *λογος* significa definición, no me parece que en la interpretación del capítulo tenga problemática alguna con cualquiera de las dos traducciones, pues una y otra tienen que ver con un sentido lógico¹¹⁷.

Por otra parte, Bostock comenta que las “aclaraciones lógicas” a menudo se contrastan con “cuestiones físicas”, esto se da porque mientras una muestra lo general y abstracto, la otra va más profundamente a la naturaleza de los objetos que le conciernen. En este sentido, el análisis que se hace de la esencia es referente a lo que es pensado y no tiene magnitud, aunque se dé en algo limitado. De tal manera que, en el capítulo tercero de *Metafísica* VII, el estudio que se realizó fue físico, pues el centro quedó en el sujeto o *ὑποκείμενον*, por ello se estableció cada uno de los elementos que componen tal compuesto para dar cuenta de la prioridad que tiene la forma. En cambio, en el capítulo cuarto de la misma obra trata de la sustancia en cuanto esencia, y para ello trata el tema de la definición y de las formas de predicación que son cuestiones totalmente de orden lógico. Por ello, si en el capítulo tercero de *Metafísica* VII, Aristóteles hizo un análisis de la sustancia sensible, esto es, el sujeto. Ahora la importancia radica en lo que significa ésta, es decir, el sentido lógico. Ya que como dice Aristóteles: “conviene tener también en cuenta el modo en que debemos hablar de cada cosa, pero no más que su modo de ser” (*Met.* VII, 4). Aunque debemos tener cuidado en no confundir el sentido lógico con el ontológico.

¹¹⁶ Y primero sigamos con aclaraciones lógicas acerca de él (1029b 12 – 13).

¹¹⁷ Además para Bostock dicha cuestión es tratada también por Ross y Owens quienes afirman que “las aclaraciones lógicas”, pueden referirse a cómo expresarse, ya que para Aristóteles en 1030^a 27-28 se refiere a la importancia que tiene la manera en que se habla de algo, más que de las propiedades o características que posee. Cfr. BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, Clarendon Press-Oxford, New York 1995, p. 87.

Así, comienza definiendo la noción de esencia: “lo que se dice de cada uno por él mismo”: *ὅτι ἐστὶ τὸ τί ἦν εἶναι ἐκάστου ὃ λέγεται καθ’ αὐτό* ¹¹⁸. De acuerdo con esta definición, la esencia posee tres características: 1) es una expresión (lo que se dice), porque “lo que es” nos significa de tal manera que somos capaces de enunciarlo para nombrarlo y comunicarnos. 2) De algo individual (de cada uno), ya que decimos lo que es “esto”. Y 3) de lo que realmente es (por él mismo), para Aristóteles la esencia tiene que hacer referencia al ser en cuanto tal y no de manera accidental. Así, decimos de (1), que la expresión o esencia es animal racional, de (2), que es Sócrates. Y finalmente de (3), la animalidad y la racionalidad son predicados que le pertenecen por sí a la sustancia Sócrates y que dicen de él lo que es por él mismo.

De las tres características mencionadas; la tercera puede causar cierta confusión, pues podríamos preguntarnos a qué se refiere cuando dice “por él mismo o en cuanto tal”, y dado que dicha expresión no tiene que ver con el sentido físico sino con el lógico, debemos estudiar de qué manera debe ser la definición de algo.

Para ello debemos analizar cada uno de los predicados de la expresión, pues ello nos llevará a entender la definición que describe a la esencia, ya que Aristóteles afirma, que el ser tú ciertamente no es por ser músico, pues no eres músico según tú mismo *οὐ γὰρ ἐστὶ τὸ σοὶ εἶναι τὸ μουσικῶ εἶναι· οὐ γὰρ κατὰ σαυτὸν εἶ μουσικός* ¹¹⁹. De acuerdo con esto, el ser de cada cosa no tiene que ver con todo lo que se predica de ella, pues la musicalidad no nos lleva a lo que la cosa es en sí misma, ya que esta característica no está ligada a la esencia, porque el ser músico es accidental y ello implica que puede o no estar en la cosa y ésta seguiría siendo “lo que es” con o sin la musicalidad. Esta afirmación supone que hay algo que es tu esencia, pero ello no tiene que ver con “todo” lo que te caracteriza; sino más bien

¹¹⁸ *Met.* 1029b 13-14.

¹¹⁹ *Met.* 1029b 14-15.

sólo con algunos predicamentos, así, la esencia es exactamente lo mismo que tú, es decir, un hombre. De tal manera que debemos distinguir entre dos tipos de atributos en la cosa; 1) los que son necesarios en el ser y que siempre están presentes en él, ya que sin ellos, el ser no sería lo que es¹²⁰, por ejemplo la animalidad en Sócrates y 2) los accidentales, aquellos que “pueden o no estar” en el ser, ya que sin ellos el ser de la cosa no estaría comprometido; el ejemplo es la musicalidad.

Uno de los problemas que ve Bostock en estas líneas está en que tal parece que la definición en este ejemplo se da en el singular, pero en otras líneas afirma lo contrario: “Por eso tampoco es posible definir ni demostrar las sustancias sensibles singulares (...), es evidente que no puede haber definición ni demostración de las cosas singulares sensibles”¹²¹. Para resolver dicha problemática hay que retomar la explicación que se dio acerca de tema de la prioridad, en este caso en el conocimiento, ya que según Vigo, lo primero en relación al concepto es lo universal, pues es anterior a lo particular, ya que la noción “hombre blanco”, no puede existir sin cada una de sus partes.

Si bien es cierto que la esencia tiene que ver con la definición y ésta nos lleva a saber lo que la cosa es en sí misma, debemos analizar, de qué manera debe expresarse para conocer al ser al que nos referimos.

Así, Aristóteles dice que “lo que no esté en el enunciado mismo y que a él mismo lo diga, éste será el enunciado de la esencia de cada uno”: *ἐν ᾧ ἄρα μὴ ἐνέσται λόγῳ αὐτό, λέγοντι αὐτό, οὗτος ὁ λόγος τοῦ τί ἦν εἶναι*

¹²⁰ Aristóteles hace algunas aclaraciones al respecto: “de suerte que también por sí mismo tiene que decirse en varios sentidos; un por sí mismo es, en efecto, la esencia de cada cosa, por ejemplo Calias es por sí mismo Calias y la esencia de Calias; otro, todo lo que hay en la esencia, por ejemplo Calias es por sí mismo animal; pues en el enunciado es animal. Además, si el sujeto ha recibido algo directamente en sí mismo; por ejemplo, la superficie es blanca por su propio derecho, y el hombre vive por sí mismo; pues el alma, en la cual está directamente el vivir, es una parte del hombre”. Cfr. An. Post I, 4, 73a 34 – b.

¹²¹ Cfr. *Met.* 1039b 27 a 1040a 2.

*ἐκάστῳ*¹²². El saber “lo que algo es” nos lleva a la búsqueda de la esencia del ser, de acuerdo con Aristóteles, pero la esencia no es algo evidente por sí misma; sino que es dicha a partir de la definición en el enunciado. Tal afirmación nos lleva al análisis lógico de la sustancia, pues ello nos llevará a decir lo que la cosa es priorizando de esta manera el sentido lógico más que el ontológico. Pues si bien es cierto que la sustancia es un sujeto compuesto por materia y forma, ello no nos lleva a la respuesta de “qué es el ser”. Y si la respuesta a tal cuestionamiento se encuentra en decir la esencia de la cosa, entonces debemos hacer énfasis tanto en la definición como en la predicación del ser. Por ello, conocer los atributos del ser nos hará distinguir entre lo que le pertenece de manera necesaria y lo que es accidental, de tal manera que podamos expresar en el enunciado aquello que es el ser en sí mismo.

La definición de lo que una cosa es debe poseer dos características: en primer lugar, esta fórmula debe expresar la cosa correctamente, y en segundo lugar, no debe incluir a la cosa definida. Dicha expresión no tiene que ver con el nombre de la cosa sino, más bien, con aquello que de ella se predica. Y si la esencia de la sustancia tiene que ver con el resto de las categorías, habría que preguntarnos si, para Aristóteles, las segundas poseen también esencia o bien, si hay un enunciado de la esencia de cada uno de ellos: *σκεπτέον ἂρ' ἔστι λόγος του τί ἦν εἶναι ἐκάστῳ αὐτῶν*¹²³. Para ello, hay que determinar si se refiere al enunciado de la esencia con relación al compuesto; es decir, del sujeto con sus características o si hay enunciado de la esencia tanto de los accidentes como de aquello del cual se predicen. Respecto al primer punto, la respuesta es afirmativa, la esencia se da en un compuesto y la expresión que la enuncia tiene que ver con éste. En lo que se refiere al segundo punto, debemos distinguir entre dos tipos de categorías: aquellas que son por sí mismas; esto es la sustancia y aquellas que dependen de otro para ser; es decir, las nueve restantes. Por el momento, hay que decir de las últimas, que por el

¹²² *Met.* 1029b 19-20.

¹²³ *Met.* 1029b 25-26.

hecho de predicarse de un sujeto ello dificulta el hecho de que posean en sí mismas una esencia.

La definición de algo puede darse de dos maneras distintas de acuerdo con Aristóteles: “el que procede por la adición y el que no procede de ella”: *ἢ τὸ οὐ καθ’ αὐτὸ λέγεται διχῶς, καὶ τούτου ἐστὶ τὸ μὲν ἐκ προσθέσεως τὸ δὲ οὐ* ¹²⁴. En primer lugar lo que es definido se define por adición, de acuerdo con Bostock, “por esto siendo añadido a algo más”. El ejemplo que pone Aristóteles para este caso es el de “blanco”, si quisiéramos definirlo podríamos decir que lo “blanco” significa “hombre blanco”, es decir, se añade algo a lo que se quiere definir; sin embargo, sabemos que hombre blanco es “blanco” pero no es la esencia de lo blanco. En segundo lugar, de acuerdo al análisis de Bostock, no es por adición, es decir, “por algo más de esto”. Aristóteles ejemplifica este modo con el ejemplo de “vestido” para este caso podríamos decir que su definición es “hombre blanco”¹²⁵, así, se añade un tercer elemento para definirlo.

Pero al parecer no hay contraste entre estas dos descripciones; definir X añadiendo X a Y no es una manera distinta de definir X añadiendo Y a X. Se ilustra mejor la segunda opción al decir que se define X sustrayendo algo de ésta. En el primer caso hay una dependencia de la cualidad al sujeto del cual se predica, pues para definirla se añade a otra cosa lo mismo que se define; en el segundo caso se añade otra cosa a lo que se define; en este caso vestido y hombre blanco se identifican pero no nos dice nada uno del otro, pues no sabemos lo que es hombre por una parte, y por otra blanco.

¹²⁴ *Met.* 1029b 29-31.

¹²⁵ Cfr. BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, Clarendon Press-Oxford, New York 1995, p. 89.

A continuación aclara cuáles son las cosas que poseen esencia y cuáles no: “Pues el ser del vestido ¿es la esencia de algo enteramente? ¿O no? pues la esencia es lo que es. Cuando otro se dice a partir de otro, no es por esto algo determinado, como el hombre blanco no es algo determinado, si en efecto lo determinado es posible sólo en las sustancias”¹²⁶. Y “lo que es” se refiere a lo determinado, esta característica no le corresponde a los accidentes, pues son a partir de otro, ya que se predicen. Por ello, hay que decir que la esencia es sólo de las sustancias pues sólo ellas poseen esta propiedad exclusivamente. Pues los accidentes no son algo determinado y por ello no poseen esencia respecto de sí mismos, sino sólo respecto a aquello en lo cual se dan. Para Kant, la diferencia entre la sustancia y los accidentes se reduce al hecho de que los accidentes no son otra cosa que los diversos estados por los que la sustancia pasa en el curso de su existencia¹²⁷.

La distinción entre los accidentes propios y accidentales se da a partir del análisis de la sustancia visible, ya que ella misma es además, móvil, porque está pasando continuamente de un estado a otro, por ejemplo de no ser culto a ser culto. A primera vista eso es la sustancia en un estado determinado, es decir con sus accidentes, como si lo que pasa de no ser culto a ser culto fuera pongamos, el hombre blanco y determinado también por todos los demás accidentes que caractericen el estado del que el cambio parte. Pero esto no es así. Pues lo que pasa de no ser culto a ser culto no es el hombre blanco, pensando en que “blanco” tiene que ver con el accidente de una sustancia en un momento determinado, sino sólo el hombre. Pues éste es el que cambia de un estado a otro. De tal manera que, lo que se va modificando es, a la vez, lo único que permanece, pues la sustancia se modifica, pero no cambia; los accidentes no se modifican, sino que surgen o

¹²⁶-ἀλλὰ τὸ ἱματίον εἶναι ἀρά ἐστι τί ἦν εἶναί τι [ἦ] ὅλως; ἦ οὐ; ὅπερ γάρ τί ἐστι τὸ τί ἦν εἶναι· ὅταν δ' ἄλλο κατ' ἄλλου λέγῃται, οὐκ ἔστιν ὅπερ τόδε τι. *Met.* 1030a 2-5.

¹²⁷ Cfr. INCIARTE Fernando, *Tiempo, sustancia, lenguaje : ensayos de metafísica*, p. 72.

desaparecen, lo que se modifica es la sustancia¹²⁸. Así, se nota la distinción entre los accidentes contingentes o accidentales en la sustancia, es decir, que van cambiando y aquellos que permanecen a lo largo del cambio, tales son los necesarios o por sí. La continua modificación de la sustancia es la que nos da pie para hablar de los accidentes, los cuales, sólo existen como los diversos estados de la sustancia, que es lo único que existe, sea en un estado, sea en otro.

Por otra parte, en la visión de Bostock¹²⁹, un compuesto como “hombre blanco” no es un esto, es decir, algo determinado. Sino solamente la sustancia es un esto, y los compuestos como el ejemplo anterior, no son sustancias. Debemos aceptar tal afirmación si un compuesto es aquél donde una cosa se predica de otra. Es decir, son compuestos formados por la categoría de sustancia y alguna otra categoría. La razón de esto, de acuerdo con lo que hemos venido analizando, es que la esencia de, por ejemplo, “hombre blanco” no es “hombre blanco”, sino sólo hombre. Y lo mismo se sostendría en el caso de cualquier compuesto donde el componente no sustancial (la categoría distinta a la sustancia) no es parte de la esencia del componente sustancial. De esto se sigue que el compuesto no tiene esencia. Siguiendo a Bostock, esto se da por una confusión de tomar la frase: “la esencia de hombre blanco”; formalmente hablando, el error es la primer premisa “una esencia debe ser un esto” la cual sería falsa, ya que si bien es verdadero que “un esto” debe ser una esencia en el sentido de que un universal implica varios particulares y por ello la esencia del universal también es la esencia de cada particular, no hay una buena razón para decir que la esencia de un universal debe ser “un esto”. La dificultad radica en ¿qué hace que la sustancia sea algo determinado?, tal parece, de acuerdo al desarrollo del libro VII que hay ciertos atributos de ella que la limitan o la hacen ser lo que es. Sin embargo,

¹²⁸ Ibid, p. 24.

¹²⁹ Cfr. BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, Clarendon Press-Oxford, New York 1995, p. 89.

hasta ahora no se han dado buenas razones para distinguir la diferencia entre la esencia de un hombre y de un hombre blanco.

Lo que puede ayudarnos para llegar a la distinción antes citada es hablar acerca de los elementos que se incluyen en la definición, pues es en ella donde se expresa el ser de la cosa. Aristóteles aclara además, que no cualquier expresión dice la esencia de la cosa, sino sólo aquella que es la definición de la misma pues: “no hay definición porque el nombre sea el enunciado de la cosa”: *ὀρισμὸς δ’ ἐστὶν οὐκ ἂν ὄνομα λόγῳ ταὐτὸ σημαίνῃ*¹³⁰. De acuerdo con este pasaje, un grupo de palabras hacen una fórmula, la cual es la que nos da la definición de la cosa. Sin embargo no toda fórmula es definición (*ὀρισμὸς*), sino sólo algunas de cierta clase, y las cosas que tienen esencia serán las que tienen fórmulas de este tipo. Asimismo, el nombre no puede ser el enunciado de la esencia de la cosa, pues todos los enunciados expresarían la esencia, ya que de cualquier enunciado hay nombre y entonces nos iríamos al infinito pues todo se expresa a partir del enunciado.

Por ello debemos aclarar que sólo hay definición de la esencia en el enunciado que se expresa de algo primero: *ἀλλ’ ἐὰν πρώτου τινὸς ἦ*¹³¹. Y primero se refiere a aquello determinado a partir de lo cual se dice todo lo demás, es decir, la sustancia. Pues es con ella como fundamento que puede expresarse aquello que se predica de ella. Así D. Ross dice, que se refiere a la simplicidad del sujeto sin un atributo irrelevante¹³². Es decir, que la esencia se dice del sujeto y de lo que le pertenece de manera necesaria, ya que, aquello accidental o que se encuentra en el sujeto de manera secundaria, no puede participar de la esencia pues ésta lo es de algo determinado y no cambia, de tal manera que si lo accidental participara de la esencia del sujeto, ésta sería cambiante y poco objetiva para el investigador.

¹³⁰ *Met.* 1030a 7-8.

¹³¹ *Met.* 1030a 10.

¹³² ROSS, David, *Aristotle's Metaphysics*, p. 170.

También, acerca de la definición hay que decir que “sólo habrá esencia de las especies de un género”: *οὐκ ἔσται ἄρα οὐδενὶ τῶν μὴ γένους εἰδῶν ὑπάρχον τὸ τί ἦν εἶναι, ἀλλὰ τούτοις μόνον*¹³³. La explicación que da Bostock a esta afirmación es que Aristóteles se refiere a que sólo “la forma (especie) de un género” contará como primaria en el sentido estipulado. Sin embargo, no queda claro, en qué sentido la especie es algo primario. Así, el autor nos da tres posibles respuestas a este problema: a) la frase “nada sino lo que es la forma (especie) de un género” no intenta excluir a los géneros mismos; o b) intenta sólo excluir a los últimos géneros; o c) Aristóteles quiere decir más con primario de lo que ha dicho¹³⁴. Para Bostock la respuesta tiene que ver con el tercer punto. Sin embargo, me parece que la afirmación aristotélica quiere decir que sólo la especie se define, puesto que toda definición se construye de género y diferencia; y todo aquello que se encuentra debajo del género y se constituye de diferencias, es una especie: por lo tanto, sólo de la especie hay definición.

Para cerrar este capítulo cuarto de *Metafísica* VII, Aristóteles aclara que la definición al igual que “lo que es” se dice en varios sentidos: *ἢ καὶ ὁ ὀρισμὸς ὥσπερ καὶ τὸ τί ἐστὶ πλεοναχῶς λέγεται*¹³⁵. Una vez más, aparece el sentido de analogía en el análisis aristotélico; ahora en lo que se refiere a la definición. Una cuestión importante antes de analizar lo que implica dicha afirmación para la esencia es distinguir entre “lo que es” (τὸ τί ἐστὶ), y la esencia (τὸ τί ἦν εἶναι), o bien determinar si son lo mismo.

¹³³ *Met.* 1030a 11-13.

¹³⁴ Cfr. BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, p. 92.

¹³⁵ *Met.* 1030a 17-18.

Para D. Ross¹³⁶ τὸ τί ἐστὶ es una respuesta parcial o total a la pregunta ¿qué es esto o lo otro?, en cambio τὸ τί ἦν εἶναι siempre significa una respuesta total. Pues “lo que es” puede referirse a una multiplicidad de sentidos del ser, como la sustancia y cada una de las categorías¹³⁷. En cambio la esencia, siempre refiere a algo determinado. De esta manera toda esencia “es”, pero no todo lo que “es” posee esencia en sí mismo. De tal manera que si hacemos una analogía, diríamos que “lo que es” y “lo que el ser es” y “definición” tienen un sentido focal similar y variedad de usos.

Ahora bien, “lo que es” se predica de diversos sentidos, pero no del mismo modo, es decir, no se dice “ser” del mismo modo a la sustancia que a los predicamentos, pues en primer lugar “es” la sustancia y en segundo lugar lo que se predica de ella, pues esto depende de la primera para ser y su predicación depende de ella. De tal manera que, la definición, en sentido propio, corresponde sólo a la sustancia, porque sólo ella tiene en sentido propio, τί ἐστὶ (qué es), y ello porque sólo a ella corresponde, en sentido propio, el ἐστὶ ¹³⁸.

Esto nos lleva a lo que Owens¹³⁹ ha llamado “significado focal”. Así como la palabra “médico” se aplica primariamente (de acuerdo con Aristóteles) al arte, habilidad, o conocimiento de la medicina, otras cosas son llamadas médicas por referencia al primero. Por ejemplo, un paciente es llamado un paciente médico porque él o ella está siendo tratado por el arte o habilidad de la medicina; una operación es llamada médica porque es realizada con el arte o la habilidad, etc. Así la palabra “médica” es utilizada no equívocamente, sino con referencia siempre a una y la misma cosa.

¹³⁶ ROSS, David, *Aristotle's Metaphysics*, p. 171.

¹³⁷ *Met.* 1030a 18-20.

¹³⁸ El uso de ambos términos es usada por VIGO en sentido estrecho, donde τί ἐστὶ equivale a τί ἦν εἶναι, es decir, como expresión de la unidad de género y diferencia. Cfr. VIGO Alejandro, *Prioridad ontológica y Prioridad lógica en la Doctrina Aristotélica de la Sustancia*, cap. II, p. 68.

¹³⁹ Cfr. BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, p. 94.

El sentido primero de “lo que es” se refiere a la sustancia: “Lo que es pertenece de manera absoluta a la sustancia (pues ella es algo determinado), pero también pertenece de “algún modo” (podemos decir, de manera secundaria) a los otros (los predicamentos o bien las categorías)”¹⁴⁰. Por ejemplo, cuando nos referimos a la cualidad, ésta “es” de manera análoga que cuando se dice que el no-ser “es”, pues en cierto sentido “es” en referencia al “ser”. Así también la cualidad “es” cuando se predica de una sustancia, pues en un sentido lógico podemos hablar de ella y en otro sentido “no-es” pues en sí misma no posee una determinación propia, sino que depende de la sustancia para ser. Propiamente hablando sólo existen sustancias, pues la salud como tal sólo existe en la mente, es decir, conceptualmente

De tal manera queda claro que la esencia se da en sentido estricto en la sustancia y de manera secundaria en las demás categorías¹⁴¹. Por ello se dice que los predicamentos “son” por homonimia, pues están subordinados al ser de aquello que se dicen. Así la sustancia en tanto que esencia, nuevamente cobra un sentido primordial en el ser y en la significación, pues el contenido es secundario respecto a la forma, ya que para Aristóteles la prioridad está en el “qué” (*v.gr.* ¿qué es?, a lo cual respondemos un hombre) es decir la esencia, sobre el “cómo” *v.gr.* ¿cómo es?, culto, blanco) es decir, los accidentes. En este sentido, podemos analogar la sustancia a la poesía por el carácter metafórico de la predicación, ya que en ambas la forma es lo que cuenta¹⁴². Pues para poder entender lo esencial de la poesía debemos atender a la predicación de ella, es decir, a la metáfora, el lenguaje; y para entender la esencia del objeto, necesitamos tomar en cuenta la predicación del mismo, es decir, los accidentes. En síntesis el lenguaje, depende del ser puesto que es su fundamento.

¹⁴⁰ *Met.* 1030a 22-23.

¹⁴¹ *Met.* 1030a 29-30.

¹⁴² Cfr. INCIARTE Fernando, *Tiempo, sustancia, lenguaje : ensayos de metafísica*, p. 24.

3.2 DIFICULTADES EN TORNO A LA DEFINICIÓN DE LA ESENCIA

En este capítulo se desarrolla el tema acerca de las cosas simples y compuestas. Esto a raíz de la definición que se trató en el capítulo anterior. Al parecer el problema es cómo definir y si tanto las sustancias como las demás categorías poseen definición.

Así, un primer problema que plantea Aristóteles es saber si las cosas simples unidas a otras, es decir, por adición, tienen definición, y el ejemplo que presenta es nariz y concavidad y chatez¹⁴³; porque para entender lo que es la “chatez” necesitamos hablar de la nariz, y por ello decimos que su definición debe ser por adición, ya que al parecer, la “chatez” no se entiende sin la nariz, de esta manera es algo compuesto. Por otra parte, la “chatez” debe ser explicada como concavidad de la nariz. La razón es porque para explicar la una hay que mencionar la concavidad y la nariz; esto quiere decir, de acuerdo con Aristóteles¹⁴⁴, que la fórmula para definir lo chato debe ser construida por adición, pero dichos enunciados no pueden ser definiciones.

La cuestión ahora de acuerdo con Bostock¹⁴⁵ es, ¿qué es una fórmula construida por adición? Al principio del capítulo cuarto la definición propuesta de “blanco” como “superficie blanca” fue rechazada porque lo que se pretende definir está siendo añadido a otra cosa: “Pues lo que es por otro él mismo se dice por lo que se añade lo cual se define, como si al definir lo que es blanco dijera el enunciado de hombre blanco”¹⁴⁶. Más adelante en el capítulo cuarto, la misma frase construida por adición fue usada y aparentemente aplicada a la definición de “blanco” como hombre blanco: “Como si al definir lo que es blanco dijera el enunciado de hombre

¹⁴³ *Met.* 1030b 14-17.

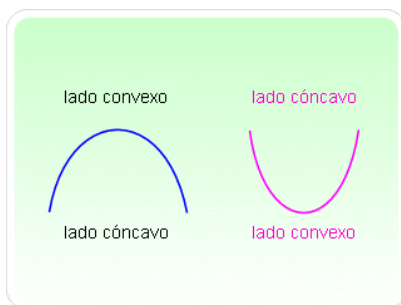
¹⁴⁴ “Pues no hay esencia ni definición de ninguna de estas cosas, o, si las hay, será de otro modo” 1030b 26-27.

¹⁴⁵ Cfr. BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, p. 96.

¹⁴⁶ τὸ μὲν γὰρ τῷ αὐτῷ ἄλλῳ προσκεῖσθαι λέγεται ὃ ὀρίζεται, οἷον εἰ τὸ λευκῷ εἶναι ὀριζόμενος λέγοι λευκοῦ ἀνθρώπου λόγον· 1029b 31-33

blanco”¹⁴⁷. En este caso, la objeción se refiere a que hay cosas que son blancas pero no son hombres blancos. Pero esta objeción parece no aplicarse en el caso de la chatez. Pues al parecer en el pensamiento de Aristóteles siempre que queremos dar la definición de “chato” tenemos que dar la fórmula de nariz chata, y esa es la razón por la cual la definición es “por adición”, y esto es porque no hay y no puede haber, nada que sea chato y que no sea una nariz chata. Así, “Ni la concavidad ni la chatez son una afección de la nariz accidentalmente, sino en cuanto tal”¹⁴⁸.

Algo distinto sucede con “concavidad”, pues esta afección, por una parte, no sólo puede ser aplicada a la nariz, sino que por sí misma puede ser entendida, al decir “cóncavo” podemos imaginarnos una figura de este tipo:



Y puede ser aplicado a otra cosa distinta a la nariz, como un cristal, por ejemplo. A diferencia de lo chato que necesita de la nariz para comprenderse. Por otra parte, la “concavidad” se encuentra de manera necesaria en una nariz chata, de tal manera que, tanto la “chatez” como la “concavidad” en este sentido, son afecciones por sí mismas de la sustancia nariz.

Es claro que la dificultad que surge en este apartado tiene que ver con las afecciones de la sustancia, pues sólo aquellas que pertenezcan de manera necesaria a ella estarán en la definición; en cambio, las que son accidentales, no. De esta manera podemos encontrar una distinción importante en los accidentes que afectan a una

¹⁴⁷ οἶον εἰ τὸ λευκῶ εἶναι ὀριζόμενος λέγοι λευκοῦ ἀνθρώπου λόγον· 1029b 32 – 33.

¹⁴⁸ καὶ οὐ κατὰ συμβεβηκός γε οὔθ' ἡ κοιλότης οὔθ' ἡ σιμότης πάθος τῆς ῥινός, ἀλλ' ἂ καθ'αὐτήν· 1030b 18-20.

sustancia: por una parte, tenemos las características accidentales *συμβεβηκός* de la sustancia, estas características le pertenecen a la sustancia de una manera contingente, es decir, pueden o no estar presentes en ella. El ejemplo que nos da Aristóteles de este tipo de propiedades es la blancura, pues un hombre, en este caso Calias, puede ser blanco; pero la blancura es una característica que puede o no estar en el sujeto, pues aun sin ella, Calias sigue siendo hombre. Ésta es la particularidad de este tipo de accidentes.

Ahora bien, la blancura puede entenderse sin la humanidad, puesto que para entender el color, no necesitamos de una superficie determinada en la cual se dé. Para poder definir las características accidentales (*συμβεβηκός*), puede hacerse por adición o sin ella, por ejemplo, podemos decir lo que es la blancura sin referirnos a una superficie determinada en la que se encuentre, o bien, puede darse por adición, cuando queremos decir lo que es un hombre blanco.

Otro tipo de afecciones son aquellas *καθ' αὐτά*; este tipo de características pertenecen de manera necesaria al ser de quien se habla, pues sin ellas, el ser perdería una parte importante de su significado, asimismo, estas características *καθ' αὐτά* no pueden explicarse sin el ser en el que se sostienen. El ejemplo aristotélico es el de la nariz chata y la nariz cóncava pues ambas características son necesarias en cierto sentido para el ser del cual se predicen, pues una nariz chata no puede ser lo que es sin la chatez; dado que dicha afección tiene que ver totalmente con la comprensión de la sustancia en cuanto a su forma.

Asimismo, el compuesto formado por las afecciones *καθ' αὐτά* y la sustancia son definición, puesto que éstas le pertenecen de manera determinante al ser de quien se habla.

Sin embargo, surge una nueva dificultad a partir de lo dicho, si para definir ciertas cualidades es necesario que se enuncie la sustancia en la cual recaen, podría pensarse que ambas cualidades por nombrar al ser, son lo mismo.

El segundo problema que nos presenta Aristóteles en este quinto capítulo, tiene que ver, de acuerdo con Bostock, con una dificultad mayor a partir de un error lógico¹⁴⁹. Pues si bien es cierto que una nariz chata es lo mismo que una nariz cóncava, de esto no se sigue que chato y cóncavo sean lo mismo¹⁵⁰. Lo cual, no puede ser. De esta manera, si negamos la conclusión, luego entonces hay que negar las premisas.

La inferencia que hace Aristóteles a partir de lo anterior, es que una nariz chata será lo mismo que una nariz cóncava, y por consiguiente que en la expresión “nariz chata” la misma cosa es dicha dos veces. Sin embargo, al parecer no hay nada de malo en la conclusión. Pues el decir dos veces nariz no hace ninguna diferencia. Pues el decir que algo es cóncavo y una nariz y una nariz es, para propósitos lógicos, lo mismo que decir que algo es cóncavo y una nariz.

Así Bostock nos propone las premisas en donde se expresa mejor esta idea:

a) Chato = nariz cóncava

A partir de esto Aristóteles infiere:

b) Nariz chata = Nariz nariz cóncava

Esto es igual a decir que:

c) Nariz nariz cóncava = nariz cóncava

De lo cual se infiere:

d) Nariz chata = nariz cóncava

Así, el desarrollo que hace Bostock de estas premisas es que Aristóteles comienza negando d) y por lo tanto también se negaría c). Supone que la expresión “nariz nariz cóncava”, si se admite, debe significar algo distinto a la expresión “nariz

¹⁴⁹ Cfr. BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, p. 97.

¹⁵⁰ εἰ μὲν γὰρ τὸ αὐτὸ ἔστι σιμῆ ρίς καὶ κοίλη ρίς, τὸ αὐτὸ ἔσται τὸ σιμὸν καὶ τὸ κοῖλον· 1030b 28 – 30.

cóncava”. Pero como no hay una sugerencia mejor acerca de la definición para esa expresión se concluye que la primera no debe ser admitida. Así, usando b), la expresión “nariz chata” no debe ser admitida tampoco, es decir, será imposible hablar de una nariz chata. Esto es absurdo. “Y de igual manera sería absurdo que tales cosas (la chatez) tuvieran esencia”¹⁵¹.

Tal parece que Aristóteles tiene en mente un ejemplo similar cuando se discutió este tema en *Elencos Sofísticos*¹⁵². Sin embargo utiliza diferentes premisas. Para Bostock, Aristóteles falla al tratar este tema de manera similar al de los *Elencos Sofísticos* por las premisas utilizadas. En la misma obra, Aristóteles clasifica esto como una clase de error lógico.

Hay que señalar algo que Aristóteles dijo en párrafos anteriores de dicha obra¹⁵³, a saber que, aunque la palabra cóncavo tiene un significado determinado de manera separada; cuando es insertada en una frase, no tiene el mismo sentido. Así, cuando es aplicada en narices eso significa “chatez”. Pero nunca separada de la frase se identifica con la chatez de manera necesaria.

De hecho hay algo cierto en la sugerencia de que “cóncavo” cuando se aplica a las narices, significa concavidad de la nariz. Pues cuando hablamos de las formas de la nariz; como una “nariz recta”, o una “nariz arqueada”, etc. lo que tenemos en mente es la forma que destaca de una cierta parte de la nariz cuando es vista en cierto ángulo. Así el sentido con el cual “cóncavo” sostiene la expresión “nariz cóncava” de hecho no puede ser explicada sin referencia a la nariz. Y aquí Bostock piensa que se acerca a lo que realmente Aristóteles tiene en mente como el problema especial sobre las “cosas compuestas”, a saber que ellos no son compuestos directos como “nariz cóncava” parece ser a primera vista.

¹⁵¹ διὸ ἄτοπον τὸ ὑπάρχειν τοῖς τοιοῦτοις τὸ τί ἦν εἶναι· 1030b 34 – 35.

¹⁵² *Elencos Sofísticos* 13, 173a 34 – 8.

¹⁵³ *Ibid* 181b 37 – 182a 2.

Aristóteles aquí generaliza el resultado de que la chatez no tiene una definición propia ya que ningún predicado tiene una definición propia, excepto aquellas categorías que son sustancia. Su razón es que todos los predicados serán predicados de algún sujeto, ya sea de manera accidental o de manera necesaria; como la chatez se predica de la nariz por sí misma, de ahí que sólo pueda tener una definición por adición.

Es interesante además, distinguir la manera en que Aristóteles ha usado la palabra “chatez” en distintos lugares, como en *Metafísica* VI, 1, 1025b 28 – 1026a 6, donde es utilizada como paradigma de algo que tiene materia incluida en su definición y es contrastada con la concavidad. Aquí, es el paradigma de algo que es predicado de un sujeto “por sí mismo” y es contrastada con animales y plantas en cuanto que están en la categoría de sustancia y al parecer se compara con la concavidad. De tal manera que, no se identificarían lo chato con lo cóncavo en dicho parágrafo como sí lo hacen en el presente capítulo.

Por otra parte, en *Categorías*, todos los predicados que no son sustancia son predicados de sustancias. Esto es algo que se repite a lo largo de la *Metafísica* y que incluso hemos citado en este trabajo. Así, la discusión que plantea en *Física* IV, 10-14, de acuerdo con Bostock¹⁵⁴, hace ver que el tiempo se predica del cambio y no de las sustancias. Sin embargo, no dudaría en afirmar que dichos cambios, de los cuales el tiempo es predicado, son predicados ellos mismos de sustancias. Acerca de lo cual afirma Inciarte que el tiempo no constituye sustancia alguna, y por tanto, no puede ser tema propiamente de la *Metafísica*. Por ello se trata en la *Física*. Sin embargo, podríamos hablar de una visión metafísica del tiempo, por una parte, a partir de una cierta analogía de la relación entre la sustancia y los accidentes y, por otra, entre un instante único y una multiplicidad de instantes. El fundamento de tal analogía es que si bien los accidentes no se distinguen entre sí y de la sustancia, sino sólo según la razón, abstractamente; los accidentes no son sino los estados en los

¹⁵⁴ Cfr. BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, p.100.

que se encuentra en cada instante la sustancia; de la misma manera, a la pregunta sobre si hay sólo instante o muchos instantes Aristóteles llega a afirmar en *Física* IV, que según la sustancia sólo hay un instante, pero que según la abstracción hay muchos instantes, es decir, los diversos predicamentos del ser¹⁵⁵.

Asimismo, la chatez es predicada de la nariz, y encontraremos que en *Metafísica* VII, 16, 1040b 5-16 las narices no son sustancias; sino que ellas son definidas en términos de los animales que las tienen, los cuales son sustancias. Así todo lo que no es sustancia depende directa o indirectamente de lo que es la sustancia.

Esto nos lleva a decir que hay predicados de varias clases, y no sólo de una clase que es predicada de las sustancias. Y para entender cualquier predicado uno debe entender qué clase de predicado es, y esto requiere del conocimiento de aquello de lo cual se predica. De tal manera que, lo que significa la sustancia, tiene que ver con lo que se predica de ella de manera necesaria.

Así se concluye que en sentido propio sólo la sustancia posee definición y en un segundo lugar las afecciones *καθ' αὐτά*, y éstas por adición ya que no pueden ser comprendidas sin nombrar la sustancia en la que se sustentan.

Tal parece que la aporía de la procesión al infinito en el caso de los predicados no queda resuelta, pues el nombrar una cualidad siempre nos lleva a otra, por ejemplo al nombrar al hombre blanco ello implica piel blanca y ésta puede llevarnos a pensar en otras afecciones de la misma sustancia. Sin embargo, Aristóteles cierra este capítulo para confirmar la superioridad de la sustancia en el terreno de la definición y de la esencia, pues éste era el objetivo principal del análisis en este capítulo. Asimismo, el que la sustancia sea prioritaria en la definición, esto es en la esencia, nos lleva a afirmar que hay algo que permanece en el cambio y que tiene que ver con que la cosa sea lo que es. Ello hace posible que podamos tener un lenguaje que nos lleve a significarlas, de tal manera que, el conocer algo implica la esencia, pues

¹⁵⁵ INCIARTE Fernando, *Tiempo, sustancia, lenguaje : ensayos de metafísica*, p. 31.

aquello que la tiene puede ser conocido, así como aquello que significa por ella, como los accidentes. Éste es el punto medio de la unidad de la *Metafísica*, es decir, la segunda de tres partes. En donde la primera parte tiene que ver con los principios rectores de todo conocimiento, sobre todo una consideración del principio de no contradicción en el libro IV de la misma obra y la necesidad de que haya conocimiento de las cosas, lo cual nos lleva al libro VII que estamos tratando, para concluir con la teología que presenta en el libro XII. Sin embargo, el análisis de esta segunda parte debe continuar pues es necesario aclarar algunas cuestiones acerca de la definición.

3.3 SI SON DISTINTAS LA ESENCIA Y CADA COSA SINGULAR

Una vez que se ha analizado la esencia en cuanto a lo que se dice de ella, esto es, a la definición y las diversas aporías que nos presenta; Aristóteles comienza a estudiar las relaciones entre la esencia y cada ser en particular. Y la problemática es, si la esencia y el ser singular constituyen una misma realidad o dos realidades distintas, por una parte, y si sólo la sustancia tiene esencia por otra.

Para resolver ambas problemáticas hay que revisar si cada uno de los predicados que se encuentran en la sustancia se identifican con ella, o son algo distinto: *Πότερον δὲ ταὐτόν ἐστιν ἢ ἕτερον τὸ τί ἦν εἶναι καὶ ἕκαστον, σκεπτέον*¹⁵⁶. La razón de plantearse esta problemática proviene de la dificultad planteada por Platón en la Teoría de las Ideas, pues de acuerdo con ella, hay la idea de sustancia, que no es captada por los sentidos, y su copia que es aquella que captamos por los sentidos¹⁵⁷. Para resolver esto, Aristóteles dice que “se piensa” que cada cosa es idéntica con su propia sustancia¹⁵⁸, es decir, que cada cosa que es una

¹⁵⁶ *Met.* 1031a 15 – 16.

¹⁵⁷ PLATÓN, *Diálogos: Teeteto 151e – 183c*, Herder, Barcelona 1982, p.19-22.

¹⁵⁸ Para ejemplificar esto, retomo la explicación de Bostock en el comentario que presenta en *Metaphysics books Z and H*, 1031a 15-28.

sustancia, es idéntica con su propia sustancia, esto es que si X es una sustancia entonces X es la sustancia de X.

Lo anterior se concluye a partir del razonamiento de que si X es la sustancia de Y, donde X y Y son diferentes, entonces X es anterior a Y; pero las sustancias genuinas son aquellas que son anteriores a todas las demás, entonces en el caso de Y no puede ser una sustancia genuina. Asumiendo, entonces, que para cualquier sustancia genuina debe haber algo de lo cual es sustancia, ésta sólo puede ser ella misma. Así la esencia de X tiene que ver con aquello que X es por sí misma y no de manera accidental. Ya que estas últimas, al ser accidentales, pueden o no estar en la sustancia X, de tal manera que si no estuvieran y fueran parte de su esencia, dicha sustancia dejaría de ser lo que es y sería un ser accidental.

De tal manera que los predicados esenciales son distintos a la esencia de ser. Como lo ejemplifica Aristóteles al hablar del hombre blanco: *ἐπὶ μὲν δὴ τῶν λεγομένων κατὰ συμβεβηκὸς δόξειεν ἄν ἕτερον εἶναι, οἷον λευκὸς ἄνθρωπος ἕτερον καὶ τὸ λευκῶ ἄνθρωπῳ εἶναι*¹⁵⁹, donde:

- i. Un hombre blanco = esencia de un hombre blanco
- ii. Un hombre blanco = hombre
- iii. Un hombre = esencia del hombre
- iv. La esencia de un hombre blanco = esencia de un hombre

Sin embargo, de acuerdo con Bostock¹⁶⁰, (iv) es falso; por lo tanto (i) debe negarse. Pues no es verdad que todos los hombres sean hombres blancos. Por consecuencia, el argumento sólo es válido si es el mismo hombre del que se habla en la premisas (i) y (iii).

¹⁵⁹ *Met.* 1031a 19 – 21.

¹⁶⁰ Cfr. BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, 1031a 19-21.

De tal manera que, Aristóteles aprovecha la lógica de la identidad, al menos la que muestra, en los *Tópicos* y *Elencos Sofísticos*. Pues en *Tópicos*¹⁶¹, es claro que “Sócrates es el hombre quien ahora está hablando” es una afirmación de identidad, y él la llama una identidad accidental, evidentemente porque la predicación “Sócrates está hablando ahora” es accidental. Pero en *Elencos Sofísticos*¹⁶², él niega este principio por una identidad accidental:

- a) Tú no conoces quién es el hombre que se aproxima
- b) El hombre que se aproxima es Corisco
- c) Tú no conoces a Corisco

Y si retomamos el ejemplo primero, diríamos que el ser para un hombre blanco y el ser para un hombre, llegaría a ser el mismo sólo de manera accidental, lo cual no es realmente una manera de “ser igual o ser lo mismo” en absoluto. Pues si fueran los mismos en absoluto, entonces ellos deberían ser los mismos en un modo propio, es decir, en sustancia, ser o definición.

Ahora bien, si los predicados accidentales no son lo mismo que la sustancia y por tanto de la esencia, entonces debemos preguntarnos ahora, si la “sustancia en cuanto tal”, es necesariamente lo mismo que la esencia: *ἐπὶ δὲ τῶν καθ’ αὐτὰ λεγομένων ἄρ’ ἀνάγκη ταὐτὸ εἶναι*¹⁶³. Una respuesta negativa a esta necesidad nos lleva a la Teoría de las Ideas de Platón, pues si la esencia no es lo mismo que la sustancia, entonces debe haber lo “bueno” y “la esencia de lo bueno” y entonces estaremos hablando de dos cosas distintas, una anterior a otra, una distinta a la otra, pero que se refieren a lo mismo; esto es, “la bondad”, y así, estaremos

¹⁶¹ *Tópicos* 103a 33-9.

¹⁶² *Elencos Sofísticos* 179a 32- b 4.

¹⁶³ *Met.* 1031a 28 – 29.

hablando no de dos sustancias distintas sino de una tercera; pues “la bondad” a su vez, tendría una sustancia distinta a su esencia y así al infinito.

Sin embargo, Aristóteles no cree que haya algún carácter universal correspondiente a las formas platónicas como la bondad en sí misma o el ser en sí mismo, porque la bondad y el ser se dicen de muchas maneras como lo afirma en *Ética Eudemia* I, 8 y *Ética a Nicómaco* I, 6. Al parecer, Aristóteles supone que con su argumento establece que, donde X es una “sustancia en cuanto tal”, entonces X y la esencia de X deben ser idénticas. De tal manera que Aristóteles nos da tres argumentos en contra de la separación de las ideas de sus esencias:

1. En 1031a 28-30: Si una “sustancia en cuanto tal”, por definición, es aquella que no tiene nada más que su sustancia. Pero si ésta no es idéntica con su esencia, y si la esencia también es sustancia, entonces habrá algo más que su sustancia, llamada su esencia. De ahí que la sustancia fundamental debe ser idéntica con su esencia. Por otra parte....
2. En 1031b 1-3: Se da un argumento en el que supone que la sustancia en cuanto tal y la esencia están separadas una de la otra. De tal manera que, si La “sustancia en cuanto tal” tiene esencia, tiene que ver con las Ideas platónicas y entonces la esencia de la “sustancia en cuanto tal” y “la sustancia en cuanto tal”, son distintas. Sin embargo, para Aristóteles esto no es posible, pues conocer algo es conocer su esencia y si la cosa no es idéntica con su esencia, entonces conocer la cosa es conocer algo distinto a la cosa, lo cual parece un gran problema. Ya que si esto fuera así, no podríamos conocer en absoluto, no habría significación de aquello que se nos presenta a los sentidos, pues su esencia, por lo cual son conocidas, están fuera de ellas y eso que está fuera de ellas tendría que poseer una esencia separada al mismo tiempo de ellas y así al infinito. Lo cual nos llevaría a no conocer algo en absoluto. Para Aristóteles esto no representa problema alguno, o al menos esto lo aparenta al

concluir decididamente en que tal hecho nos lleva a afirmar que toda cosa cognoscible, debe tener una esencia que le pertenezca. Esto se desprende de la afirmación aristotélica: “Hay ciencia de una cosa cuando conocemos su esencia”¹⁶⁴.

No sería posible conocer el ser del cual se habla si no conocemos su esencia, pues ésta es aquella que enuncia lo que la sustancia es en cuanto tal. Por ello, no sólo decimos que se identifican una con la otra, sino que hay “necesidad” en esta correspondencia e identidad entre la una y la otra, pues si bien una “es”, la otra dice “qué es”. Aristóteles de esta manera afirma que la esencia y la sustancia se identifican necesariamente: *ἀνάγκη ἄρα ἐν εἶναι τὸ ἀγαθὸν καὶ ἀγαθῶ εἶναι καὶ καλὸν καὶ καλῶ εἶναι* ¹⁶⁵.

De tal manera que una cosa totalmente cognoscible debe ser una esencia, aunque también hay otras cosas que son en parte cognoscibles porque poseen esencias que les pertenecen. Éstas son compuestos de esencia y algo más, por ejemplo, de materia. Y sin embargo, si hubiera algo a lo cual no le perteneciera esencia alguna; sería la materia primera, de tal manera que sería algo incognoscible absolutamente.

3. Finalmente en 1031b 4-6: Aristóteles muestra que la esencia de una cosa buena pertenece a todo lo que es bueno o de otra manera, si la esencia no pertenece a la idea o cosa misma, lo bueno en sí mismo no será bueno, lo cual es absurdo. Aristóteles concluye que la bondad y la esencia de una cosa buena son lo mismo. Aquí Aristóteles está aceptando que la bondad y la belleza son ambas “sustancias en cuanto tal” o totalmente cognoscibles.

¹⁶⁴ *Met.* 1031b 6-7.

¹⁶⁵ *Met.* 1031b 11 – 13.

Finalmente, en 1031b 15- 18 Aristóteles argumenta, al parecer, en contra de las formas platónicas: si hay tales cosas, esto es, si cada cosa no se identifica con su esencia, entonces lo que está debajo de ellas no sería sustancia. La razón de Aristóteles es que las formas platónicas serían sustancias para las cuales la existencia no dependería de algo debajo de ellas, o en lenguaje platónico sobre algo que participa de ellas. Esto es, que no hay una relación clara entre el sustrato de cambio y la forma del ser, pues, no hay una dependencia clara entre una y otra bajo esta teoría, de manera que, el sustrato no es materia de algo como la forma, no tiene un sustrato propio, y de esta manera el ser quedaría suspendido e incognoscible en el mundo real.

Para las formas de Aristóteles, esto es, las esencias, deben su existencia a las cosas que de ellas se predicán. Lo único que existe es la sustancia pero en determinados estados, es decir, que la forma depende para su existencia de las cosas que son la base de ella, de la misma manera ellas dependen para su existencia de la forma. Entonces hay una dependencia mutua, cada una es igualmente fundamental en su propio modo, y cada uno debe ser dicho en su propio modo sustancia. Es por ello que Aristóteles distingue entre los accidentes que le corresponden de manera propia a la sustancia y aquellos que le son accidentales, pues sin ellos el ser no se pierde como con la falta de los primeros sí. Así, la sustancia necesita de los accidentes y ellos a ésta.

Esta conclusión hace ver que la Teoría de la Ideas platónica no tiene un sentido claro en lo que se refiere a la sustancia y su conocimiento, la procesión al infinito y la imposibilidad del conocimiento de la misma, llevan a descartar la posibilidad de que se explique la sustancia a partir de algo distinto a ella, como serían las Ideas o a partir de cualquier otra cosa distinta de ella. Pues por definición, es por sí y no necesita de otro para ser, todo lo demás es a partir de ella.

Si la esencia y cada cosa son un todo y no dos entes separados, es necesario aclarar, a partir de lo anterior, si cada cosa es su esencia. Aristóteles ha discutido esto en relación con las Ideas, pero ahora, él aplica la conclusión no sólo a las sustancias como “hombre”, sino también a términos como “blanco”. Por ello afirma que: “En un sentido son lo mismo (lo que tiene el accidente y también el accidente) pero en otro no son los mismo la esencia y lo accidental”¹⁶⁶. Así, lo que quiere destacar es la distinción entre un atributo en sí y la cosa que los tiene, y si el atributo es lo mismo que la esencia.

Cuando Aristóteles dice “aquello en lo cual el atributo está y el atributo en sí son ambos blancos”, esto implica que el atributo de ser blanco es él mismo una cosa blanca. Al parecer Aristóteles no da una razón para decir que el atributo es idéntico con su esencia, pero quizá la razón es que conocer una cosa es conocer su esencia. Así que lo no especificado es que el atributo es conocible.

Aristóteles concluye, el capítulo sexto, afirmando que las cosas que son primarias y dichas por sí mismas son idénticas con sus esencias. El ejemplo que presenta es el de Sócrates, así éste debe ser idéntico con su esencia. Pero por otra parte, es claro que Sócrates un particular más que un universal, y desde la perspectiva de la *Metafísica* él es considerado como un compuesto de materia y forma. De acuerdo con VII, 10, 1035b 31-36a 9, solamente los universales son idénticos con su esencia. Por tanto Sócrates no puede ser idéntico con su esencia. De él puede decirse que tiene esencia, pero su esencia es exactamente la misma que la de Calias. Esto es, la esencia de un hombre, como se asevera en VII, 8, 1034 a 5-8. Es sin embargo necesario decir que, la esencia necesita de un fundamento particular desde el cual se dé, puesto que propiamente hablando sólo existen sustancias individuales, pues la salud como tal sólo existe en la mente, es decir, conceptualmente. Asimismo, la sustancia es el sustrato del cambio a partir del cual se dan los accidentes y sin ella no habría predicación ni esencial ni universal. De manera que, la raíz de la esencia se

¹⁶⁶ *Met.* 1031b 24-26.

encuentra en el individuo, es decir, Sócrates y sólo a partir de él podemos hablar de algo universal y separado de la materia.

Este capítulo desarrollamos la importancia que tiene la esencia como fundamento del conocimiento y el lenguaje bajo diferentes aspectos tratados por Aristóteles en la *Metafísica*.

En primer lugar se enfatizó en la importancia de la traducción de $\tau\omicron\ \tau\acute{\iota}\ \hat{\eta}\nu\ \epsilon\acute{\iota}\nu\alpha\iota$ como “lo que se dice que cada ser es por sí”, de acuerdo a Aristóteles¹⁶⁷, pues tal construcción hace referencia al ser esencial de cada cosa. Por ello, es importante estudiar dicho núcleo pues corresponde con lo que el ser es. De manera que podemos acceder a este sentido de la sustancia a partir de la lógica, pues la esencia se expresa a partir de la definición, de ahí que el autor estudie la relación entre lo uno y lo otro. Aquí debemos tener en cuenta que no debemos confundir el plano lógico (expresión de la esencia: definición) del ontológico (la esencia en el ser mismo), ya que “conviene tener también en cuenta el modo en que debemos hablar de cada cosa, pero no más que su modo de ser”¹⁶⁸.

Planteamos asimismo, la dificultad de la expresión de la esencia, pues tiene que ver con el núcleo del individuo y ello conlleva ciertos accidentes que le corresponden a la esencia de manera propia y no accidental. En este apartado dimos cuenta además, que sólo la sustancia tiene definición en cuanto que es algo determinado y algo uno, los accidentes poseen definición sólo en su referencia a ella. Uno de los paradigmas de esta cuestión es la “nariz chata” en la que la chatez no puede entenderse sin su referencia a la sustancia.

Finalmente, hicimos notar que la esencia se identifica de manera total con el individuo, pues ello dice lo que el sujeto es por sí mismo. De manera que cuando nosotros conocemos algo decimos su esencia, por ello, el lenguaje está relacionado

¹⁶⁷ Cfr. *Met.* VII, 4, 1029b 13.

¹⁶⁸ *Met.* VII, 4.

totalmente con este sentido de la sustancia. Así la esencia se convierte en el centro del conocimiento, pues sabemos lo que una cosa es a partir de ésta, y es núcleo del lenguaje, pues podemos entender algo cuando somos capaces de decir su definición.

De esta manera concluimos en que la esencia es la condición de posibilidad del conocimiento y del lenguaje.

CONCLUSIONES

A partir del desarrollo de diversos pasajes de la *Metafísica* aristotélica, a saber de los libros III, IV y los capítulos primero al sexto del libro VII, se intentaron mostrar tres cosas principalmente:

- a) En primer lugar, el hecho de que se puede defender la unidad de la *Metafísica*, esto a partir de las aporías presentes el libro III de la misma obra en donde se dan las preguntas guía de dicha obra. Así se cuestiona en primer lugar, si hay una ciencia que trate de los principios del conocimiento, esto es, de aquellos axiomas necesarios para cualquier tipo de conocimiento, no sólo el de la metafísica sino el de todas las ciencias y no ciencias. La respuesta es afirmativa y nos lleva a la necesidad del estudio de los principios, por una parte, y del ser, sustancia por otra. Con ellos se conectan los libros subsecuentes. De estos principios, el primero se identificó con el principio de no contradicción, pues éste es anterior a todos los conocimientos y a partir de él se da todo conocimiento. Acerca de tal principio se trajo a discusión, las afirmaciones de Reeve quien con su interpretación “débil” nos llevaba a quitarle fuerza al principio fundamental entre los principios, ya que, se veía que tal argumento sólo es válido cuando alguien lo niega, es decir, para dicho autor, el argumento no fue hecho con fines epistemológicos sino más bien refutativos; a lo cual respondimos que al ser un argumento “primero” y base para cualquier conocimiento, el hecho de negarlo lo afirmaba, pero también el no hacerlo lo afirma de cualquier modo.

Así, pasamos a la segunda afirmación en las aporías del libro III la cual se refiere a que si dicha ciencia (la que estudia los principios del conocimiento) debe además, estudiar al ser. La respuesta es positiva y Aristóteles señala que es la metafísica aquella ciencia que trata de dichos axiomas y en primer lugar el PNC así como del ser. Ya que ésta tiene que ver con el estudio del ente en cuanto ente, es decir, su

objeto de estudio no es aspectual, sino más bien es anterior a todas las demás ciencias pues su objeto es universal y en este sentido primero a los demás.

b) Ahora bien, la pregunta que sigue es de qué manera se unen los diversos libros de la *Metafísica*, y la respuesta tiene que ver con la segunda pretensión de esta tesis, la cual tiene que ver con el conocimiento y el ser. Así, decimos que si bien es cierto que la metafísica es una ciencia que trata de los principios del conocimiento, esto supone que debe haber algo a conocer, esto es, el ser. Ya que, en el momento en que comienzo el conocimiento, es que se da el primer principio (PNC) y en ese momento se percibe además el ser. La cuestión es que hay conocimiento porque hay algo que nos significa y ello se identifica con el ser. Pues de acuerdo con Aristóteles el punto de partida de la argumentación no es exigir que el adversario reconozca que algo es o que no es, sino que significa algo para él mismo y para otro¹⁶⁹. Si hay algo que nos signifique entonces seremos capaces de distinguir entre una cosa y otra y ello permitirá el diálogo, pues tal supone que hay una significación que sostiene dicho lenguaje. Así, a partir de los cuestionamientos del libro III, nos lleva a los principios de conocimiento que se encuentran en el libro IV y posteriormente, saltamos al desarrollo del ser que se da en el libro VII. Finalmente, tal unidad cierra en el libro XII en el que se desarrolla el ser primero de todos.

De tal manera que, el ser no sólo es la condición necesaria del conocimiento, sino el centro de la discusión de la metafísica aristotélica a partir de la cual se da la unidad entre las diversas partes de la misma.

c) Finalmente, hemos desarrollado lo que sería la tercera pretensión de este trabajo, esto es la identificación del ser, en sentido pleno, y propio del conocimiento, con la esencia. Para ello hicimos un desarrollo principalmente de análisis del libro VII para mostrar el camino seguido por el estagirita para llegar desde lo evidente

¹⁶⁹ *Met.* 1006a 18-21.

para nosotros, esto es el ser sensible o *τὸ ὑποκείμενον* hasta lo menos evidente para nosotros y que sin embargo fundamenta el conocimiento, esto es *τὸ τί ἦν εἶναι*.

Así, comenzamos por decir que de acuerdo con Aristóteles “lo que es el ser equivale a lo que es la sustancia”¹⁷⁰. La importancia de la sustancia lleva a Aristóteles a hacer un análisis detallado de la misma, en el libro VII capítulos 1 y 2. Y en primer lugar se distinguen de manera principal, dos tipos de ser, la sustancia y los accidentes, la primera si bien es cierto que no depende de otro para ser, posee ciertas características a partir de las cuales la percibimos, estas son los accidentes. Sin embargo, Aristóteles afirma que la prioridad en el ser radica en la sustancia sobre los accidentes y ello se fundamenta a partir de tres elementos: a) la definición (*λόγος*), pues en la definición de cada cosa entrará la de la sustancia¹⁷¹. Ya que ninguno de sus predicados o atributos pueden ser definidos sin que se encuentre en su definición la sustancia a la que pertenecen; pues ellos dependen de ésta para ser, es decir, la definición de un accidente presupone la noción de la sustancia. b) En cuanto al conocimiento (*γνώσις*) y la explicación que da Aristóteles de esto es que para conocer realmente algo, debemos saber lo que ese algo “es”, y ello tiene que ver con la sustancia y de manera más específica, con la esencia. Finalmente, c) en cuanto al tiempo (*χρόνος*)¹⁷² la sustancia es anterior a cualquiera de los atributos que posee, como el hombre es anterior al conocimiento del que es capaz e implica que la sustancia puede existir sin otras cosas mientras que ellas, los accidentes, no pueden existir sin ella.

Una vez que se mostró la importancia de la sustancia sobre los accidentes, Aristóteles muestra que ésta, es un término análogo que puede aplicarse de diversas maneras: “Y en efecto la esencia (*τὸ τί ἦν εἶναι*) y el universal (*τὸ καθόλου*) y

¹⁷⁰ *Met.* 1028b 4.

¹⁷¹ *Met.* 1028a 35-36.

¹⁷² *Met.* 1028a 32-33.

el género (τὸ γένος) parecen ser sustancia de cada cosa, y el cuarto de ellos es el sujeto (τὸ ὑποκείμενον)¹⁷³.

La elección de Aristóteles para iniciar el análisis de la sustancia es el sujeto o *ὑποκείμενον*, dado que es lo más evidente para nosotros y posee una de las características más importantes de la sustancia, esto es, ser sujeto de predicación. Sin embargo, a través del análisis riguroso de este sentido, se llegó a la conclusión de que él mismo no puede ser la sustancia en primer lugar, ya que, no es algo determinado. Por ello, pasa al siguiente sentido que cumplirá con aquellos requisitos para ser sustancia primera.

Así se continúa con la esencia y se servirá de dos conceptos para tal fin: lo que es por sí y de la definición. Éste es el sentido central de la tesis, ya que el estudio que hace de este tipo de sustancia es lógico y en él se fundamenta el conocimiento y el ser. Una de las dificultades que se presentaron en este análisis es la correcta traducción de esencia: *τὸ τί ἦν εἶναι*, así tomamos la interpretación de Tugendhat quien tras observar que el *τί ἦν εἶναι* se opone en varias ocasiones al *συμβεβηκός* (*Metafísica* VIII, 4 1029 b13), concluye que el *τί ἦν εἶναι*, designa lo que la cosa era antes del añadido de los predicados accidentales, es decir, lo que la cosa es por sí, en su esencial suficiencia, en su pureza inicial¹⁷⁴. Aristóteles por su parte, nos da una definición de la misma: “lo que se dice que cada ser es por sí”¹⁷⁵, en el que hace notar la importancia del lenguaje, pues la esencia se expresa en un discurso por medio del cual decimos lo que la cosa es. Así el sentido lógico de la sustancia cobra un sentido relevante para la comprensión de la misma.

Finalmente y en relación con el tema de la predicación, Aristóteles se pregunta si hay definición de las sustancias y de los accidentes. Dicho cuestionamiento nos lleva

¹⁷³Καὶ γὰρ τὸ τί ἦν εἶναι καὶ τὸ καθόλου καὶ τὸ γένος οὐσία δοκεῖ εἶναι ἐκάστου, καὶ τέταρτον τούτων τὸ ὑποκείμενον. 1028b 34-36.

¹⁷⁴ Cfr. *El Problema del ser en Aristóteles*, pp. 440-444.

¹⁷⁵ Cfr. *Met.* VII, 4, 1029b 13.

a negar que los accidentes tengan esencia, ya que no son por sí mismos sino sólo en relación a la sustancia desde la que se predicán. Por tanto, hay que hablar de una definición por adición, y el ejemplo que presenta es nariz y concavidad y chatez¹⁷⁶; porque para entender lo que es la “chatez” necesitamos hablar de la nariz, y por ello decimos que su definición debe ser por adición, ya que al parecer, la “chatez” no se entiende sin la nariz, de esta manera es algo compuesto. Por otra parte, la “chatez” debe ser explicada como concavidad de la nariz. Por otra parte, si bien es cierto que una nariz chata es lo mismo que una nariz cóncava, de esto no se sigue que chato y cóncavo sean lo mismo¹⁷⁷. Lo cual, no puede ser, ya que si:

a) Chato = nariz cóncava

A partir de esto Aristóteles infiere:

b) Nariz chata = Nariz nariz cóncava

Esto es igual a decir que:

c) Nariz nariz cóncava = nariz cóncava

De lo cual se infiere:

d) Nariz chata = nariz cóncava

Aristóteles niega la conclusión de este esquema dado que parece ilógico el hecho de que cóncavo sea idéntico a chato. Y por ello anuncia que los accidentes no tienen esencia sino que dependen de la sustancia para ello. Así, la prioridad recae en la sustancia y más en concreto en la esencia pues como ya hemos explicado ella es fundamento del conocimiento, así como del ser y de la unidad de la *Metafísica*, de tal manera que con esta afirmación cerramos lo que sería un primer acercamiento lógico al tema de la sustancia. Posteriormente a este estudio lógico de la sustancia,

¹⁷⁶ *Met.* 1030b 14-17.

¹⁷⁷ εἰ μὲν γὰρ τὸ αὐτὸ ἔστι σιμή ρῖς καὶ κοίλη ρῖς, τὸ αὐτὸ ἔσται τὸ σιμὸν καὶ τὸ κοῖλον· 1030b 28 – 30.

Aristóteles tratará a la sustancia desde un plano material, al referirse a la sustancia sensible en el libro VIII de la *Metafísica*. Asimismo, continuará con el tema del acto y la potencia para hacer notar la importancia que tiene el ser actual sobre el potencial y con ello análoga a la materia con la potencia y a la forma con el acto, de manera que, la esencia es forma y por ello actual, así se confirma nuevamente, la prioridad que tiene la última sobre el compuesto sustancia y accidentes y esto nos desemboca en la teología desarrollada por Aristóteles en los libros siguientes.

Es así, que en este trabajo, presento un puente entre algunos libros de la *Metafísica* que nos pueden servir para enlazarnos con los demás. Sin embargo, este tema, aunque fue tocado en esta tesis, será cuestión de un trabajo más profundo en un futuro.

BIBLIOGRAFÍA

1. ARISTÓTELES, *Metafísica* (traducción y comentarios de Valentín García Yebra), Gredos, Madrid 1998
2. ARISTOTLE, *Aristotle Selections*. Ed. W. D. Ross. New York: Charles Scribner's Sons, 1927. <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=93744662>
3. ARISTOTLE, *Aristotle: Selections*. trans. Irwin, Terence and Gail Fine. Indianapolis: Hackett Publishing Company, 1995. <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=85812165>
4. ARISTOTLE, *Categories and the Interpretatione*, (translated with notes by J. L. Ackrill), Clarendon Press, Oxford 1966
5. ARISTÓTELES, *Física* (traducción y notas de Ute Schmidt Osmanczik), UNAM, México 2001
6. ARISTÓTELES, *Física I – II* (Traducción, introducción y comentario por Marcelo D. Boeri), Ad. Biblos, Argentina 1993
7. ARISTÓTELES, *Generación y Corrupción* (traducción y notas por Ernesto La Croce y Alberto Bernabé Pajares), Gredos, Madrid 1987
8. ACKRILL, J. L., *Aristotle the Philosopher*. Oxford: Clarendon Press, 1981. <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=25493294>
9. APHRODISIAS of, Alexander, *On Aristotle Metaphysics 4* (translated by Arthur Madigan, Duckworth, London 1993
10. AQUINO Tomás, *Comentario al Libro IV de la Metafísica de Aristóteles* (traducción y edición de Jorge Morán), Cuadernos de Anuario Filosófico, Pamplona 1999
11. AQUINO Tomás, *Comentario al Libro VII de la Metafísica de Aristóteles* (traducción y edición de Jorge Morán), Cuadernos de Anuario Filosófico, Pamplona 1999

12. AQUINO Tomás, *Proemios a Aristóteles y Comentario a la Metafísica de Aristóteles* (traducción y escolios por el dr. Jorge Morán y C.), s.I, s.n.
13. AUBENQUE Pierre, *El Problema del ser en Aristóteles*, Taurus, España 1987
14. BARNES Jonathan, *Aristotle: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2000. <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=34310827>
15. BARNES Jonathan, *The Complete Works of Aristotle*, Princeton, N.J. : Princeton University, 1991
16. BOSTOCK David, *Metaphysics books Z and H*, Translated with a commentary by David Bostock, Clarendon Press-Oxford, New York 1995
17. CLEARY J. John, *Aristotle on the Many Senses of Priority*, Southern Illinois University Press, Carbondale 1988
18. CHARLES David, *Aristotle on Meaning and Essence*, Clarendon Press, Oxford 2000
19. DANCY R. M., *Sense and Contradiction: A Study in Aristotle*, D. Reidel Publishing Company, Boston 1975
20. DE RIJK, L. M., *Aristotle: Semantics and Ontology*. Vol. 1., Boston: Brill, 2002. <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=113499862>
21. DE RIJK, L. M., *Aristotle: Semantics and Ontology*. Vol. 2., Boston: Brill, 2002. <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=113503390>
22. EVERSON Stephen, *Aristotle on Perception*. Oxford: Clarendon Press, 1997. <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=97454308>
23. GIL Mary Louise, Myles, “Burnyeat’s Map of Metaphysics Zeta”, *The Philosophical Quarterly*, Vol. 55, No. 218 (January 2005)
24. GÓMEZ Cabranes Leonor, *El Poder y lo Posible*, EUNSA, Pamplona, 1989
25. INCIARTE Fernando, *Tiempo, Sustancia, Lenguaje : Ensayos de Metafísica*, EUNSA, Madrid 2004
26. HEIDEGGER Martín, *Identidad y Diferencia*, Anthropos, Barcelona 1988

27. KIRK G. S., RAVEN J. E., SCHOFIELD M., *Los Filósofos Presocráticos*, Gredos, Madrid 2003
28. LANG Helen S., Reeve, C. D. C. “Substantial Knowledge: Aristotle's Metaphysics”, *The Review of Metaphysics* 56, no. 2: 455+ (2002). <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=5000637357>
29. LORENZ Dietrich, “Las traducciones Medievales de la Metafísica de Aristóteles”, *Revista Observaciones Filosóficas*, Valparaíso diciembre 2006
30. MÁSMELA Carlos, *Tiempo y Posibilidad en la Contradicción. Una investigación sobre el principio de Contradicción en Aristóteles*, Universidad de Antioquía, Medellín, 1990
31. NEIVA, Eduardo, “Language, Essence, Falsification: Critical Rationalism and the Grounds of Political and Rhetorical Discussion”. *The American Journal of Semiotics* 18, no. 1-4: 173+ (2002). <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=5034935593>
32. NOVAK Michael, “A Key to Aristotle's `Substance””, *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 24, No. 1 (Sep., 1963)
33. OWENS Joseph, *The Doctrine of Being in the Aristotelian Metaphysics*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto 1978
34. Phronesis: Vol. 51, No. 4, December 2006. 2007. *The Review of Metaphysics* 60, no. 3: 707+. <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=5019949434>
35. REALE Giovanni, *Guía de Lectura de la “Metafísica” de Aristóteles*, Herder, Barcelona 1999
36. REEVE C. D. C., *Substantial Knowledge. Aristotle's Metaphysics*, Hackett Publishing Company. Indianapolis, 2000
37. ROSS W.D., *Aristotle's Metaphysics*, Oxford University Press, New York 1997
38. ROSS, David. 2004. *Aristotle*. New York: Routledge, 2004. <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=108766491>
39. VIGO Alejandro, “Prioridad y Prioridad ontológica según Aristóteles”

- Philosophica* 12, pp. 89-113
40. VIGO Alejandro, “Prioridad ontológica y Prioridad lógica en la Doctrina Aristotélica de la Sustancia”, *Philosophica* 13, pp.175-198
41. VIGO Alejandro, “Sustancia, Sucesión y Permanencia según Aristóteles. El componente temporal en la distinción categorial sustancia-accidentes”, *Tópicos* 14, México 1998
42. WEIGELT Charlotta, “The Relation between Logic and Ontology in the Metaphysics”, *The Review of Metaphysics* 60, no. 3: 507+ (2007). <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=5019968632>
43. WITT Charlotte, *Substance and essence in Aristotle: An Interpretation of Metaphysics VII – IX*, Cornell University Press, Ithaca and London 1989
44. ZAGAL Héctor, “La Defensa Pragmática del Principio de No Contradicción: Comentarios a Metafísica IV”, en *Tópicos* 3, Universidad Panamericana, México 1992
45. ZAGAL Héctor, *Método y ciencia en Aristóteles*, Publicaciones Cruz, O., México 2005